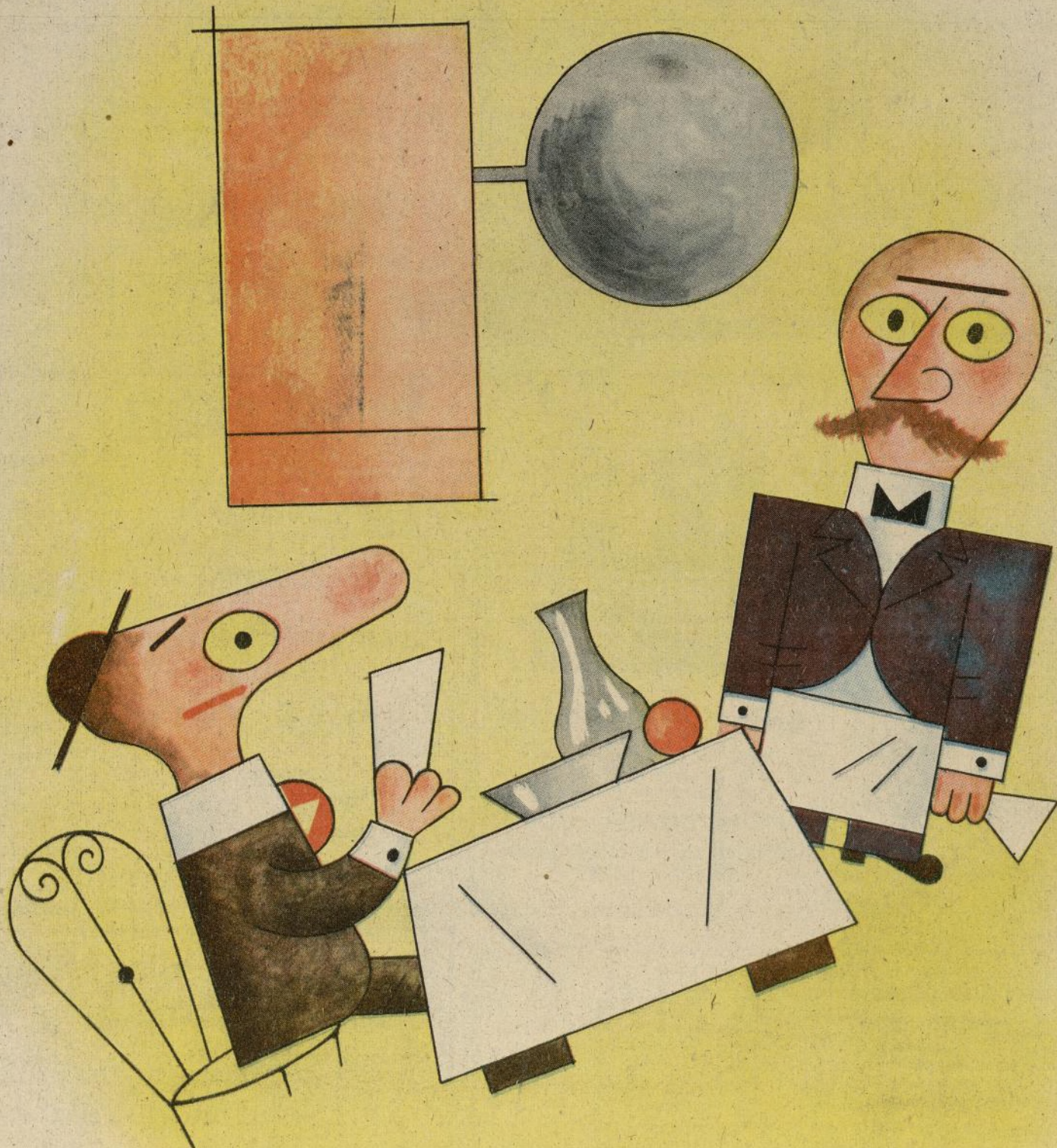


La Ametralladora



Semanario de los Soldados

Gratis a los Combatientes



ZONA ROJA

Por TONO

— ¿Por qué ponen aquí perdices?
— Es para que haga bonito.

Ayuntamiento de Madrid

25
CTS

RADIO FILMS

S. A. E.



CASA CENTRAL:

AVENIDA JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA, 14
SEVILLA

SUCURSAL EN BILBAO
COLÓN DE LARREÁTEGUI, N.º 55

SUB-AGENCIAS:

PALMA DE MALLORCA LAS PALMAS
MIÑONAS, 21 LEÓN Y JOVEN, 9

1.186

SERRA Y C^{IA}. S. L.

CONSTRUCCIONES METÁLICAS
HIERROS PARA OBRAS
— FERRETERIA —

ALVAREZ QUINTERO, 17 Y 19
SEVILLA

1.275

VIUDA DE CAMUÑA

COSECHERO Y EXPORTADOR
DE VINOS TINTOS Y BLANCOS
BODEGAS EN VALDEPEÑAS

NOMBRE Y MARCA REGISTRADA

VALVANERA

ÁLVAREZ QUINTERO, DEL 29 AL 33 - TEL. 24.438

ALMACÉN:
MARQUÉS DE PARADAS, 47 - TEL. 26.599

SEVILLA

1.230

DESINFECTANTE SANITAS

HIJOS DE JORGE W. WELTON, S. L.

OFICINAS:

MARQUÉS DE PARADAS, 21 - TEL. 24.180

SEVILLA

1.232

LAZO

EL MEJOR COÑAC

CASA LAZO

S. A.

HUELVA

1.238

LA CASA Cipriano González

ALMACENISTA
DE COLONIALES
Y CEREALES,
SALUDA A LOS
COMBATIENTES

SALUDO A FRANCO
IARRIBA ESPAÑA!

CAMAS (Sevilla)

1.187

ZOTAL

DESINFECTANTE
PARA LA HIGIENE,
AGRICULTURA Y
GANADERIA.

TEJERA Y OLIVARES
LABORATORIOS ZOTAL
SEVILLA

CONCESIONARIOS
de las Especialidades del Dr. Fernández de la Cruz

Fernández Gómez, S. A.

ALMACEN DE ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS
PRODUCTOS QUIMICOS Y DROGAS

Despacho y Escritorio:

ARANJUEZ, 2 al 10

Almacenes:

GOLES, núm. 52 - Dpto.

TELEFONOS 23179, 22318 y 22509

SEVILLA

1.240

Fábrica de Artículos de Viaje

MIGUEL

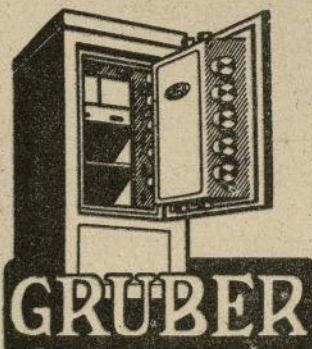
SANCHEZ

FABRICA:
Castilla, 170
Telf. 28564

DESPACHO:
Murillo, 5 y 7
Telf. 23600

SEVILLA

1.244



Arcas GRUBER

Antes de comprar un arca
pida catálogo a la fábrica
más importante del ramo.

MATTHS. GRUBER. - BILBAO
Calles Uhagón e Iparraguirre
Teléfono 14247

1.303

JUAN JOSE ALVAREZ

OCASION

MANTONES CHINA
JOYAS
COMPRA - VENTA

GARIBAY, 4
SAN SEBASTIAN

1.308

FABRICA DE MALETAS

BAULES PLANOS Y VIENESES

CAJAS DE AUTO Y VIAJANTES

ELOANTO-ARTICULOS DE VIAJE,

S. A.

ANTES

PUEYO-ARTICULOS DE VIAJE, S. A.

CASTILLA, 16

SEVILLA

1.264

Almacenes de Productos de Cerdo, Quesos
y Cereales

COMPRA - VENTA DE GARBANZOS

Casa Central: Jesús del Gran Poder, 14 - Teléfono 22432

Delgado, Martín y Sánchez

Telegramas: DELMARTÍN - Apartado de Correos, 158

SEVILLA

FÁBRICA DE SALAZÓN DE CARNE DE CERDO
EN LA ESTACIÓN DE JABUGO (HUELVA)
MARCA REGISTRADA H
Medalla de Oro en la Exposición Ibero-América,
de Sevilla, 1929 - 1930

FÁBRICA DE EXTRACCIÓN DE ACEITE DE ORUJO
EN SAN LUCAR LA MAYOR (SEVILLA)
TELÉFONO Núm. 14

1.251

AMSA

" AUTOGENA —
— MARTINEZ —"

OXIGENO DE CASTILLA S. A.

CARRETERA DE MADRID
TELÉFONO 1433

VALLADOLID

1.304

BRITANY

FÁBRICA
DE CONFECCIONES

Salustiano Estrada Sánchez
Montes Sierra, 8 - Tel. 22.038 - SEVILLA

FÁBRICA DEDICADA ACTUALMENTE A LA CONFECCIÓN DE PRENDAS PARA
NUESTRO GLORIOSO EJÉRCITO

1.152



Si es un Film Paramount,
es lo mejor del Programa.
Acuda usted a los Cines donde
exhiban películas de esta marca.

CASA DISTRIBUIDORA:

PARAMOUNT FILMS, S. A.

San Pablo, 41 - SEVILLA

1.185

Franco es el Caudillo de la guerra. Franco sabrá guiarnos en todo momento por las rutas difíciles de la paz.

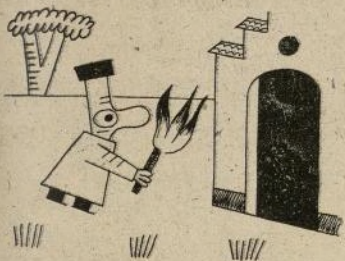
La Ametralladora

SAN SEBASTIÁN
AÑO II 20 DE NOVIEMBRE DE 1938 N.º 95
III AÑO TRIUNFAL

En el frente vosotros salvais a España. En la retaguardia España trabaja por vosotros. No lo olvidéis nunca.

PARAPETO

En un discurso, Irujo declaró:
—Yo, como cristiano y católico—¡anda la órdiga!—, siento tener que decir al gobierno de la República, que ya es tiempo de que los cristianos dispongan de una iglesia...
Una salva de aplausos y de ¡olé los gudarís rumbosos!, atronó el local.
Eran los incendiarios de la FAI quienes empezaron a gritar:
—¡Más iglesias! ¡Más iglesias!
Hace tanto tiempo ya que los pobrecitos no pueden pegarle fuego a una, por falta de templos...



En estos cartapacios de palotes que los rojos venden a título de su prensa, los periodistas están ahora enfrascados en discutir si el premio Nobel de la paz correspondiente a este año, debe ser adjudicado a Stalin o a Negrín.

Desde su punto de vista, el dilema se las trae.

Porque Stalin ha dado la paz del sepulcro a varios millones de rusos, pero Negrín ha convertido media España en un "in pace".

Que no se apure Negrín. El tendrá su premio. Ya nos encargaremos de dárselo en mano, por mucho que se esconda.

Nuestro Caudillo ama al soldado como a hechura suya. El sabe de tu sacrificio, de tu valor y tu heroísmo. Sigue siendo digno de este afecto, con tu empuje ardoroso, para que cuando vuelvas a la paz del Imperio, lo seas, asimismo, en ocupar el puesto de honor que te señalen.



Los delegados que han llegado a Madrid y recorren la ciudad para comprobar, con sus propios ojos, lo bien que se vive en ella.



Los célebres bardudos «Chiquitos de Honolulu» en su notable imitación de los célebres barbudos «Chiquitos de Honolulu».



ZONA ROJA

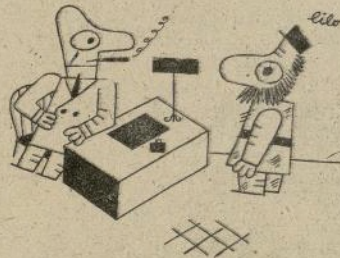
— He mandado que pongan las alambradas altas. Así el enemigo no podrá cortarlas.

PARAPETO

Vamos ahora con uno del campo rojo. Un recluta recién movilizado y que por lo "bravo" se parece al hijo de Indalecio Prieto, que se pega la gran vida en el extranjero, se presenta al reconocimiento médico.

—Ca... camarada... ca... capitán—dice buscando la inutilidad que le libre de ir a servir de carne de cañón—; soy tar... ta... tamudo.

—¡Bah! No importa, ya te daremos un fusil de repetición.



Cierto tipejo judaico, heredero de los "calls" judíos de Barcelona, ha tomado Francia por un bric-a-brac.

A cada viaje transpirenaico, lleva el tipejo algo que vender. Pero los franceses comienzan a quitárselo de encima.

—Les vendo estas joyas "incautadas".

—"Non".

—¿Estos retablos?

—¡"Non"!.

—¿Estos cubiertos de plata?

—"Mais non"...

—A ver. Les vendo Cataluña en peso.

—¡¡Nooooon!!

—Siento no tener más géneros... Les vendería mi padre, pero el infeliz ha muerto.

Es Companys el vendedor.

Mientras tú luchas en el parapeto, la retaguardia labora para tu abastecimiento y te reserva el puesto que estás mereciendo. Prepárate con tu conducta para las horas grandes de la paz. Tu concurso será tan preciso y tan seguro como ahora lo es en la guerra.

NO

SEA USTED APRENSIVO...



VIEJO CLIENTE

— Hemos tenido suerte. Se me había olvidado traer el bisturí, pero por fortuna he encontrado uno dentro de su estómago.



El oculista. — Lea la primera línea del cartel.
El señor miope. — ¿De qué cartel?



— Doctor: tengo la vista tan débil que en lugar de leer «explosión» leo solamente «ruidito».



— Doctor, tengo una fiebre tan alta que para conservarla dentro necesito subirme en una escalera.



— Deme la botella de dilaceimolina.
— Está vacía, profesor.
— ¡Maldición! ¿Quién es el sinvergüenza que ha vuelto a beberse mi coñac?



EL DOCTOR PERVERSO

— ¡Saque la lengua!



DISTRACCIÓN

— Bien; abra la boca y enséñeme el diente que le duele... Diga ah... ah... ah...



EN CASA DEL FOTÓGRAFO

— Procure que la lengua salga bien clara, porque tengo que mandarle la fotografía a mi médico, que está veraneando.



MOQUITO: Niño pequeño que todavía no es hombre ni mujer. Si es niño se llama niño y si es niña se llama Juanita. Los hay desde 13 pesetas con cincuenta céntimos.



BICICLETA: Aparato especial para caerse de la bicicleta. También se usa para pasar bien los domingos hinchándole las ruedas. Si tiene una mano encima es que es una bicicleta y si no tiene una mano encima es que es una bicicleta, pero menos.



PIANO: Aparato con una señora delante, que sirve para hacer ruido a la hora de la siesta. También se usa en las veladas para que a las señoritas les dé vergüenza tocarlo.

TEATRO



El célebre prestidigitador, Faustino Ruiz, en el momento de sacar un pavo de su sombrero.



Es un hombre muy especial. Cuando, por ejemplo, no encuentra su pasador del cuello, revuelve toda la casa hasta encontrarlo...

LACRIMOGENIA

Desde que Dumas, Byron, la Sand y todo el mundillo languideciente del Barrio Latino parisién del siglo de "las luces" a gas Lebon, sembraron el famoso rabanal literario del romanticismo, el mundo comenzó a legrimar como si mendara cebollas, llegando a convertirse en un verdadero valle de lágrimas.

Desde entonces, la lágrima ganó un rango literario, lleno de distinción y creó la romántica ciencia de la lacrimogenia.

Una pléyade ilustre de vates con los ojos arrasados en llanto y la nariz colorada como un morrón, esparció sus lamentaciones refinadas por el orbe.

Los galanes lloraban a sus ingratas, y las ingratas sentían debajo de su corsé con ballenas, que el corazoncito les lloraba a moco tendido, aun cuando solo hubiera motivos para desencuadernarse de risa: porque la moda lo mandaba.

Lloraban los sauces llorones y las berzas, el triste ocazo y Pierrot, la Dama de las Camelias y las novelitas por entregas de Luis de Val...

—¡Padre mío!—lloraba la condesa dando zapatetas y despeinándose—. ¡Yo no soy la condesa Amalia. Soy Amelia, la cocinera segunda del tercero!

El otro se tiraba de la perilla "a la royal", como quien tira del aviso de parada en el tranvía, exclamando:

—¡Ah! Entonces, yo no soy tu padre. ¡¡Soy tu abuela!!

—¡Ay, mi madre!

—¡No! ¡¡La madre de tu madre!!

La gente vivía en el melodrama y en gignol. Una chica que llorara todo el santo día, tenía por seguro un matrimonio ventajoso y feliz. Y una lágrima en la solapa era la máxima condecoración.

Poco a poco, la lacrimogenia fué perfeccionando su sistema filosófico. La picardía humana, que ni llorando deja de andar buscándole los tres pies al gato, aprovechó esa lacrimogenia para toda clase de menesteres domésticos, políticos, sociales y económicos.

El cuento de la lágrima apareció con todo su esplendor.

Por medio de tal cuento, Zola nos endilgó la teoría del pobreto criminal; Lombroso, le dió cuatro toques científicos; Puccini le puso música en "La Bohème"; y Tolstói nos preparó las lágrimas del cuento de tal manera, que dejó medio mundo envenenado de anarquismo.

Con la humedad de tanta lacrimoge-

nia táctica, ¿cómo no iba a crecer ufana la flora del romanticismo?

De ojo en ojo, una generación tras otra, la lacrimogenia paró en ingenioso truco de doctrinas populares, al gusto de redentores del proletariado, de burguesitos sentimentales y de niñas cloróticas.

Las niñas cantaban:

"Fregúntale al marso mío si el llanto mío no vió correr..."

Sobre la vihuela criolla, los payadores de la Boca gemían:

"Canto por no llorar el amor que perdí..."

La señora, cansada de aguantar la bronca del marido, buscaba llorando un sofá cómodo, y se desmayaba.

Y el querido amigo armado de sable, nos extraña cinco duros con sus lagrimones. En la más alta escuela de lacrimogenia, los faístas, separatistas y petardistas, protestaban contra la explotación del paria, contra la guerra y la pena de muerte, contra las quincenas de los descuidados y contra la esclavitud de las masas... Y las masas lo aprovechaban para romper cacharrería; los granujas eran tabú para la policía; los pobres asesinos eran indultados y le cortaban el gajate a otro infeliz; y el paria cotizaba como tres y dos son cinco, bajo el suave murmullo de las pistolas lacrimogenistas.

Por ahí llegó España al paraíso lacrimógeno de 1936, llorando de rabia por haber llorado de mentirijillas durante medio siglo de pucheros románticos... Y así está de cochino el paraíso de la zona roja, donde los hierofantes del cuento de la lágrima se hinchan de disolver familias, de encarcelar inocentes, de matar al tun-tun, de explotar al paria, de esclavizar las masas al estilo de los paisanos de Tolstói y de pedir una guerra mundial cada tres días. Todo entre lágrimas de cocodrilo.

En otro tiempo, para la lacrimogenia solo existía la terapéutica de los antiespasmódicos y los versos sensitivos. Pero las nuevas generaciones hemos estrenado con éxito una nueva terapéutica, moderna y tradicional, que mientras con una maría prodiga la "alegría por el trabajo" y por la sana risa del optimismo y la gimnasia, con la otra juega una vara de fresno que es un primor.

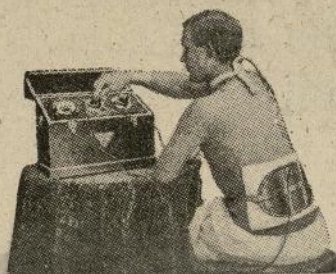
¡Y con el nuevo remedio, vamos pero que "de buten"!



ALPINISMO: Deporte que consiste en subirse todos los domingos en una piedra y en conseguir que se canse el marido. El alpinismo se hace con tortilla de patatas con cebolla y con tortilla de patatas sin cebolla.



COMIDA: Cosas que se meten por la boca para que se ponga la barriga muy gorda. Algunas veces las cosas que se meten por la boca son pequeñas y en este caso se llama merienda.



LOCOS: Hombres que se usan para que todos digan que están locos. Suelen encontrarse con frecuencia en algunos manicomios importantes y se diferencian de las otras personas en que están locos.

TEATRO



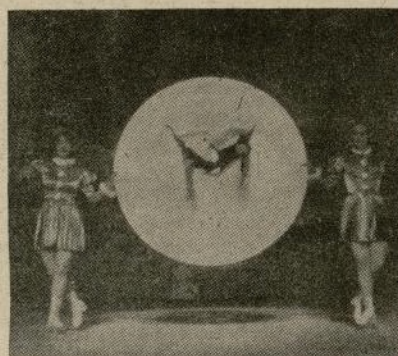
La conocida actriz Paca "La Trucos", intérprete genial de Margarita Gautier, sentada en el jardín de su casa con su perro favorito.

LAS BONITAS CANCIONES DE "LA AMETRALLADORA"

SOY DE LA RAZA CALÉ



Me dejaron de herencia mis padres...



además de la luna y el sol...



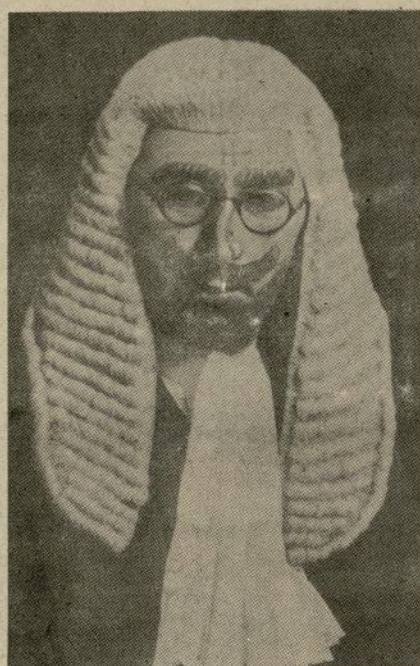
esta bata «cuajá» de lunares...



que conmigo «to» er mundo corrió.



Un borrico...



y a más dos corderos...



muchas ganas de no «jacer» «ná»



y talento...



pupila...



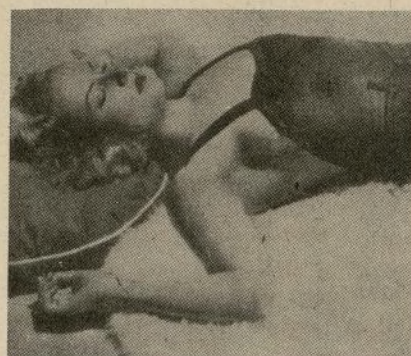
y salero...



«pa» llevar esta «via» arrastrá.



Bien poquita cosa...



esto es la verdad...



Pero soy dichosa...



pudivo cantar:



Soy de la raza calé...



que al mundo dicta sus leyes...



hija de padres gitanos...



y llevo sangre de reyes...
en la palma de la mano...



y llevo sangre de reyes...
en la palma de la mano.



NO JUGARAS EN TU VIDA

A las 0,15 horas, que es exactamente la hora en que se cometen los crímenes, doña Carolina y su hijo Pepe, se despertaron sobresaltados por el ladrido seco de unos pistoletazos.

Doña Carolina y su hijo se vistieron apresuradamente y se lanzaron a la calle. A la puerta del café de la esquina se apretujaba un grupo de curiosos contenidos por los guardias.

—¿Qué ha ocurrido?—preguntó doña Carolina a un joven.

—Un asesinato a la salida del café—contestó el otro.

—Estaban jugando.

—¿Quiénes?

—El asesino y la víctima.

—No, señora. La víctima salía del café y el asesino le aguardaba fuera.

—Entonces, ¿el asesino no jugaba?

—No.

—Pero la víctima salía del café después de hacerlo.

—¿De hacer qué?

—Jugar.

—Tampoco. Había tomado una gaseosa mientras leía el periódico.

—Y usted, ¿dónde estaba cuando se cometió el crimen?

—Dentro del café, jugando una partida de tute...

—¿Ha dicho usted que estaba jugando al tute?

—Sí, eso he dicho.

—¡Basta!

Doña Carolina cogió a su hijo de un brazo y lo arrastró hasta el portal de su casa. No quiso esperar ni a subir al piso. Le obligó a ponerse de rodillas con los brazos en cruz, y le dijo:

—¡Pepe! Pepe, yo lo sabía. Estaba segura de ello. Y la vida te ofrece el ejemplo de un crimen más como consecuencia de un vicio... ¡Júralo!

—¿Qué?

—Que no jugarás en tu vida.

—No jugaré en mi vida.

—Está bien—dijo doña Carolina—. Así no habrá más asesinatos a las puertas de los cafés.

Y muy emocionada abrazó al chico, subiéndolo así hasta su cama.

HISTORIAS DE DOÑA CAROLINA

NO DIRAS PALABROTAS EN TU VIDA

A las 10,45, que es la hora en que se caen los andamios de las casas en construcción, se produjo uno de estos accidentes.

—Ven—dijo Doña Carolina a su hijo, y ambos se acercaron al grupo de curiosos.

—¿Usted ha visto el accidente?—preguntó Doña Carolina a uno de los obreros que trabajaban en la obra.

—¡Claro que sí! El albañil y el aprendiz han caído desde el tercer piso y se han debido romper todas las costillas.

—Estarían blasfemando.

—Bías... ¿qué?

—Blasfemando. Diciendo palabrotas de esas feas.

—¿Quién estaba diciendo palabras feas?

—El albañil.

—No. Me estaba preguntando la hora que era.

—Entonces, el aprendiz.

—El aprendiz, ¿qué?

—Decía palabrotas.

—No, no; como yo no entendía bien lo que decía el albañil, también me preguntaba a gritos la hora que era.

—Y usted, ¿qué hizo?

—¿Yo?

—Sí, usted.

—Como no entendía bien, dije una palabrota.

—¡Ah! ¿Usted dijo una palabrota?

—Sí.

—¡Basta! Lo sabía.

Doña Carolina cogió a su hijo de un brazo y lo arrastró hasta un portal próximo.

—Pepe—exclamó haciendo que el chico se pusiera de rodillas—. Pepe, yo lo sabía. Júramelo.

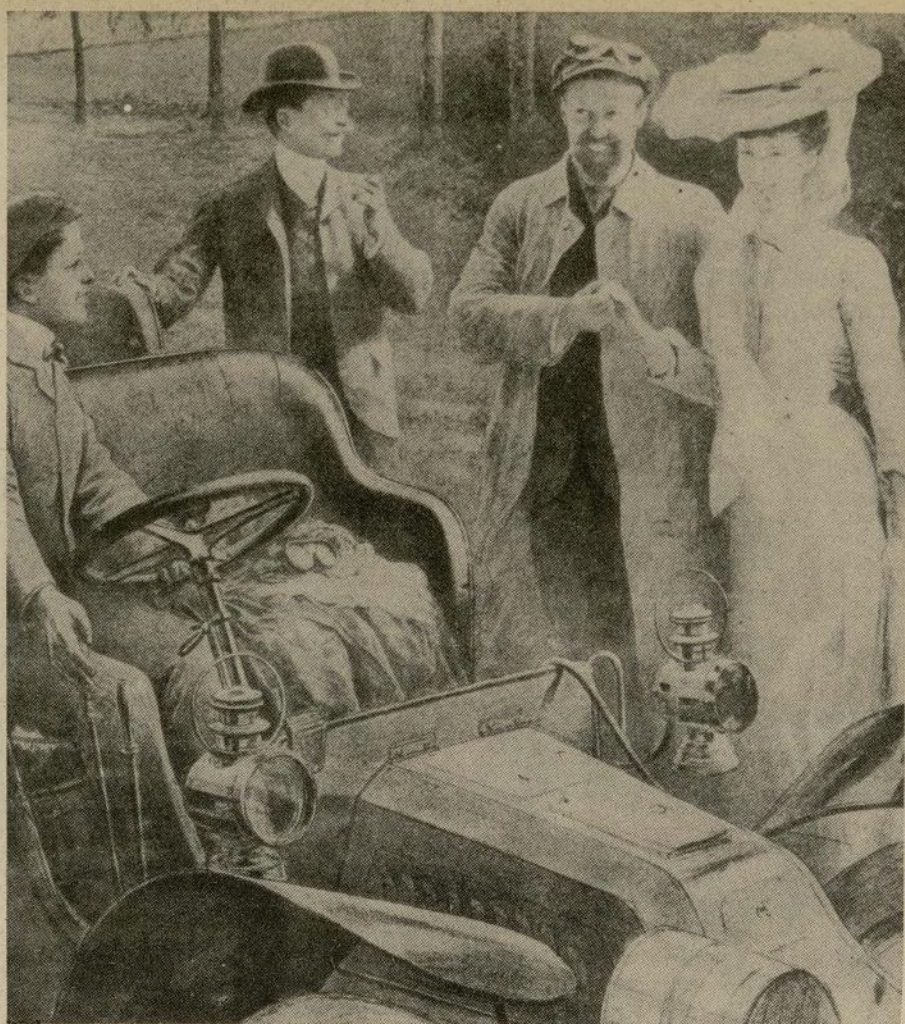
—¿Qué?

—Que no dirás palabrotas en tu vida.

—Juro que no diré palabrotas en mi vida.

Doña Carolina abrazó, hondamente emocionada, a su retoño y suspiró:

—Bien; así no volverán a caerse más albañiles de los andamios.



VELOCIDAD

SONETO

Taf... Taf... Taf...

Un paseito doña Clotilde va a dar.

—¿Te asustas del automóvil?

(Es que es la primera vez).

Taf... Pam... Pam...

El de la gorrita se agarrará a la palanca

Y a veinticinco por hora, devorarán

el espacio...

Taf... Pam... Pam...

Los farolitos son por si se hace de noche.

—¡Anda, fofa, ámate!

—¿Se me volará el sombrero?

—Yo te lo sujetaré con el codo.

—(Verás que cerca me pongo).

—¿Qué hacemos con el del hongo?

—También viene en el 'baquet'.

—Bueno; ya estoy animada...

Y para seguirlo estando

no subo en la cafetera

que me ofreceis con tal saña.

(Que sí, que no, que lo dudo.

Que es la máquina infernal.

Que cualquiera que nos vea...

Que si vamos a volcar...)

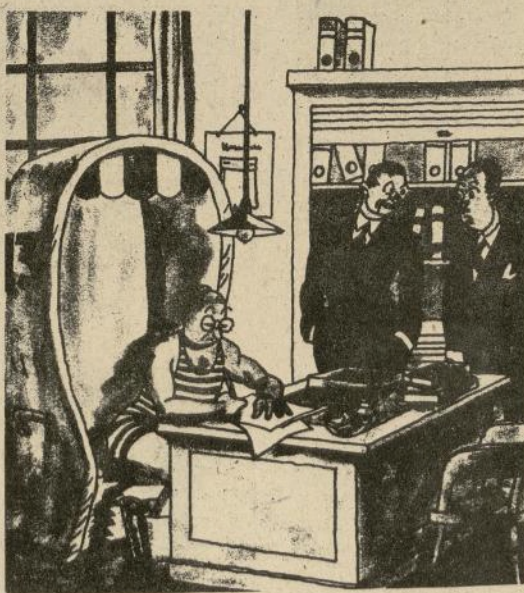
Por fin subieron los cuatro

y corren sobre el paisaje.

Es mil novecientos cuatro.

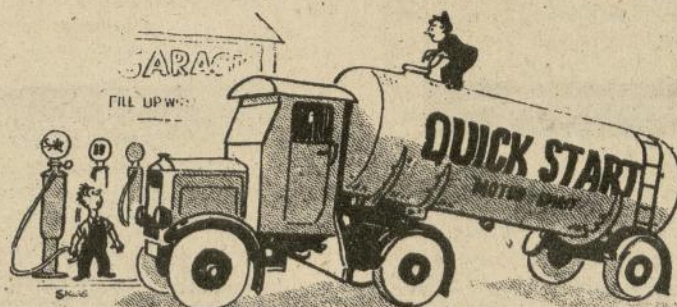
No tienen prisa en el viaje.

EL VATE PEREZ



OFICINAS

—Ahora le tocaba estar de vacaciones, pero como es insustituible en su trabajo, le hemos instalado así...



—Deme cincuenta mil litros, por favor.

EL

veneno

del

CASTILLO

(Tragedia medioeval)

ACTO PRIMERO

(Interior de un castillo lleno de almenas)

El Conde Nuño y su hermano

EL CONDE: ¡Pardiez, que no estoy dis-
[puesto

a dejarme avasallar
y a fe de Nuño que soy,
me la tienen que pagar!...
¡Oh, vos! ¡Mi querido hermano!
Vos estáis en lo cabal,
pues los locos y los Nuños
siempre dicen la verdad...

(Entra el Barón).

BARON: ¡Caramba con el castillo!

¡Cuánta torre y cuánta almena!

CONDE: Las almenas de Alcalá
siempre fueron las más buenas.

BARON: Dos Gothas habéis matado
en la semana postrera
y ahora, otros dos Gothas muertos
he encontrado en la escalera.

CONDE: Por ser enemigos míos
Gotha a Gotha van cayendo.
Ya cayeron cuatro Gothas
y otros irán sucumbiendo.
Nunca jamás caballero
ni pequeño ni gigante
osó censurar mis actos
por detrás o por delante.

BARON: Pues yo en nombre de los Gothas
y por mi deber celoso,
y por mi sangre gitana,
oso oso, oso, oso.

CONDE: Vuestra actitud caballero,
es cosa que me disgusta.
Pero a pesar de sus osos,
caballero, no me asusta.

BARON: A un Nuño yo he de matar
para vengar tal afrenta.

Y a otro Nuño comeré
con sal, aceite y pimienta.

¿Qué caramba ni qué ardíd
escucho en este momento?

¿Qué amenaza y qué bravata?

¿Qué tripa y qué Nuño muerto?

(Entra un paje).

PAJE: Señor, os llaman al teléfono.
Fin del primer acto.

ACTO SEGUNDO

La Nuña y el Gotha

GOTHA: —¿Qué tenéis en las mejillas,
Nuña linda y hechicera?

¿Qué tenéis en las mejillas

que estáis Nuña, de primera?

¿Qué tenéis en esos ojos

que relucen más que el sol?

¿Qué tenéis en esos labios?

¿Y qué hay en el comedor?

NUÑA: No me hables así, Gothilla,

que vuestro fuego me mata.
Dejadme ir a la cocina
a comerme una patata.

GOTHA: Cuando mi amor aceptéis
os colmaré de regalos
con oro, piedras preciosas
y tapices y damascos.

De China traeré naranjas,
y abanicos del Japón;
de Persia traeré persianas
que adornen vuestro balcón.
De Oriente traeré las perlas,
chocolates y turrón.
y de América del Norte
hocadillos de jamón.
Todo cuanto se os antoje.
Decidme lo que queréis
y aunque fuere lo que fuere
al momento lo tendréis.

NUÑA: Para mis manos tumbagas.
"Pa" mis caprichos, moneas.
Y "pa" lucirlo en mi cuerpo
un mirifaque de "sea".

GOTHA: (Dándole el veneno tan bueno).
Toma este veneno bueno
que es veneno soberano.

Me lo venden en "La Estrella"
a dos cincuenta botella
por ser pariente del amo.

NUÑA: (Toma el veneno y da un grito).
¡Oh! ¿Qué filtro envenenado
me habéis dado en la botella
que me ha dado un mareazo
en cuanto bebí de ella?

(Da un grito y cae muerta del todo.

El Nuño saca una escoba y la barre).
Fin del segundo acto.

ACTO TERCERO

(La torre del castillo de los Gothas.
Los guerreros firan piedras, tiros y al-
mohadillas contra el enemigo).

EL GOTHA PADRE: (A un guerrero):

¡A ver! ¿Cuántos Gothas somos?

¡Cuenta todos los soldados!

¡Cuenta Gothas, cuenta Gothas!

¡Y que se pongan formados!

GUERRERO: Yo sus órdenes acato.

¡Cuenta Gothas cuenta Gothas!

Mas si reúno muchos Gothas

me voy a poner perdido.

PAJE: Señor, su caballo espera

al final de la escalera.

EL GOTHA PADRE: Dile que no me

[reviente

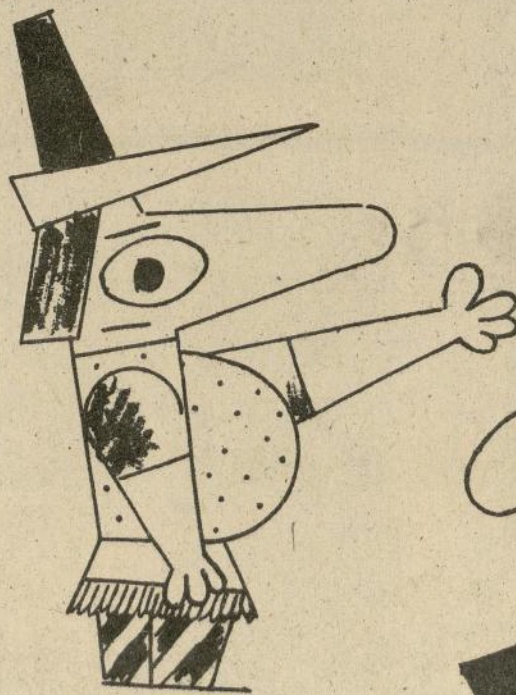
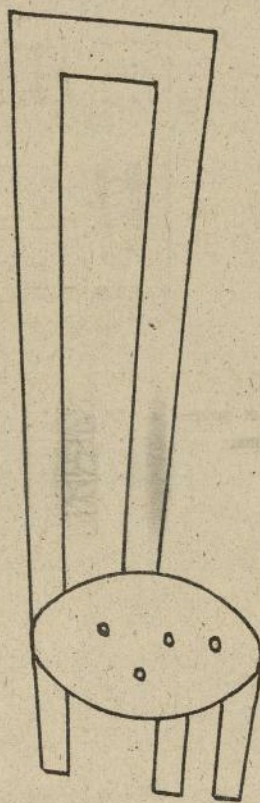
y que suba y que se siente.

(Cae un cañonazo y mueren todos. ¡Qué

risa!)

TELON

Esta tragedia, como todas estas trage-
días, consiste en la lucha de dos familias: los
Nuños y los Gothas. Las familias no se
quieren nada y los Nuños convencen a su
hijo para que enamore a la hija de los Gothas
y le de un veneno muy bueno que tienen.



USTED NO COMPRA ORQUIDEAS

Doña Carolina detuvo a aquel elegante joven que iba a entrar en la tienda de la florista y preguntó:

—¿Qué va usted a comprar?

—Un bouquet de orquídeas—respondió el joven—. ¿Por qué lo pregunta?

—Un bouquet de orquídeas—dijo Doña Carolina—, costará mucho dinero; lo menos cincuenta pesetas.

—Sí, una cosa así había pensado gastar.

—¿Por qué compra orquídeas?

—Porque hoy es el santo de mi novia y he pensado que sería un obsequio delicado.

—¡Bah! Usted lo que debía mandarle a su novia es una docena de zanahorias.

—¿Zanahorias?

—Sí; le resultarían mucho más baratas y le nutrirían más. ¿Cómo quiere usted que ponga el estofado sin zanahorias?

—Oiga—le gritó el joven, que empezaba a perder la paciencia—, ¿sabe lo que le digo? Que yo compro lo que me da la gana y no tengo que pedirle parecer a usted. Déjeme pasar, que voy a comprar un bouquet de orquídeas.

—De ninguna manera—chilló Doña Carolina, dispuesta a romper la crisma al petimetre—. Yo no puedo consentir que se gaste usted cincuenta pesetas en flores. Atienda usted a razones. ¿Por qué no compra usted un parche poroso?

—¿Para qué quiere mi novia un parche poroso?

—¿Para qué va a ser, hombre de Dios? Para curarse los enfriamientos.

—¡Pero si no se ha enfriado!

—¿Su novia no se ha enfriado nunca? No diga usted tonterías. Además que ahora que entra el invierno se enfriará todo el mundo. ¿Y qué hará si se enfriará? Seguro que le atacará el reuma a

la paletilla derecha y apenas si podrá mover el brazo.

—¿Qué brazo?

—¡Hijo, parece usted tonto! El brazo derecho. Cómprele usted el parche poroso; no sea imbécil.

—Pero yo quería comprarle flores...

—Bueno, no quiero que diga usted que soy intransigente. Usted le va a comprar flores a su novia.

—Orquídeas...

—¡No!—chilló Doña Carolina—. ¡Orquídeas, no! Margaritas.

—¿Cómo margaritas?

—Margaritas, de esas que tienen una cosita amarilla en el centro y están rodeadas de pétalos blancos. Son muy bonitas.

—¡Pero si apenas tienen perfume! Además, por cincuenta pesetas me darían millones de ellas.

—¿Y qué? Además que usted comprará solamente dos pesetas de margaritas. El resto puede usted ahorrarlo para los catarros.

—¿Qué catarros?

—Los que coja su novia este invierno. Dicen que hará mucho frío esta temporada.

—¡Pero a mi novia no le gustarán las margaritas!

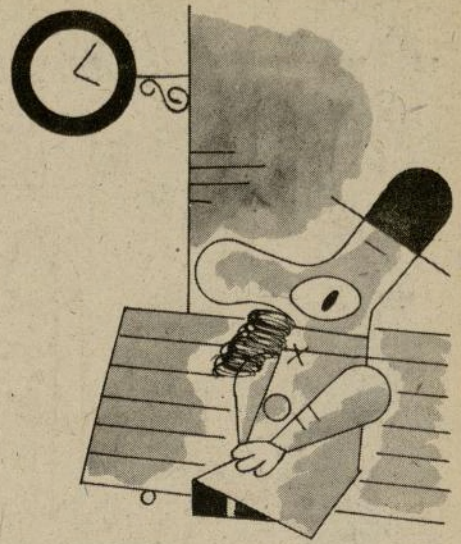
—¿Por qué no van a gustarle? Además que cuando se aburra de ellas las puede ir deshojando y diciendo: "¿Me quiere?... ¿Poco?... ¿Mucho?... ¿Nada?...". Esto no se hace nunca con las orquídeas; se hace con las margaritas.

—Sí... claro; pero...

—No hay pero que valga.

Doña Carolina atenzó al joven de un brazo y entró con él en la tienda. Dirigiéndose a la florista pidió:

—Dele a este caballero dos pesetas de margaritas.



DON VENERANDO Y EL TREN

El amigo de Don Venerando le encontró en la sala de espera de la estación.

—¿Qué haces aquí? ¿Tú también vas a coger el tren?

—No—contestó Don Venerando—. Estoy esperando al tren.

—¿Estás esperando al tren y no piensas marchar en él?

—¿Y por qué he de tomar el tren? No tengo que ir a ninguna parte...

—Entonces, ¿por qué esperas al tren?

—Porque tiene que llegar en seguida. Si tuviera que esperarle una hora todavía seguro que me marchaba ya, pero como solo ha de tardar cinco minutos le espero. Me conviene.

—¿Qué es lo que te conviene?

—Pues esperar al tren, ya te lo he dicho varias veces.

—No comprendo el motivo—dijo el amigo, que empezaba a armarse un lío—. ¿Es que llega algún amigo tuyo?

—No, no llega ninguno.

—Entonces, no me explico por qué lo esperas.

—¿Es que te lo voy a estar repitiendo toda la tarde?—gritó Don Venerando que empezaba a perder la paciencia—. Espero el tren porque no tardará una hora, sino solamente cinco minutos. Y además que no le espero masticando botones.

—¿Masticando, qué cosa?

—Botones.

—¿Botones?

—Sí, señor, botones. ¿Es que crees que espero al tren masticando botones? Si lo crees, mira para convencerte de que te engañas.

Y Don Venerando, abriendo la boca, se acercó a dos dedos de los ojos de su amigo. Luego, hecho un basilisco, le gritó:

—¿Has visto cómo no tengo botones en la boca? Si yo estuviera masticándolos comprendo que protestases, pero desde el momento que no mastico botones puedo esperar al tren.

—Pero...—balbuceó el amigo—, no comprendo qué tienen que ver los botones.

—No tienen que ver nada desde el momento en que no los mastico. Si los masticas sí tendrías que ver. No los mastico, ya te has convencido de ello; por lo tanto, es inútil que me hables de botones.

—A mí no me interesan los botones—dijo el amigo a punto de perder el juicio—. Lo que te digo es que yo cuando espero el tren es para tomarlo.

—Oye, ¿sabes que me estás pareciendo un poco duro de mollera? Tú puedes esperar el tren para lo que quieras, pero yo no lo esperaría si tuviera que estar masticando botones. Y tú, por lo visto, lo que quieres es que los mastique.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.

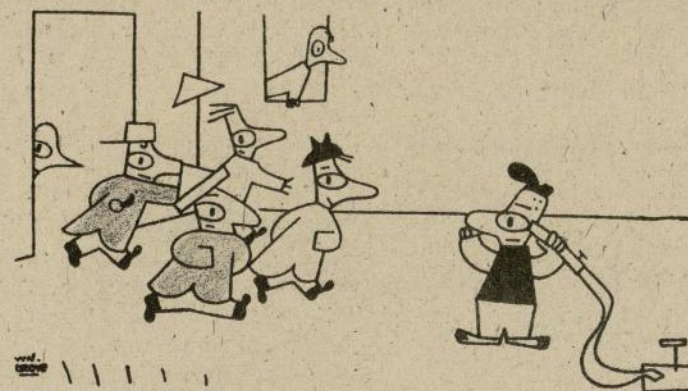
—¿Yo?

—Sí, y la culpa la tengo yo por seguir hablando contigo. A mí se me da un pitoche de los botones. Si quieres hablar de botones busca otro torto que te escuche.

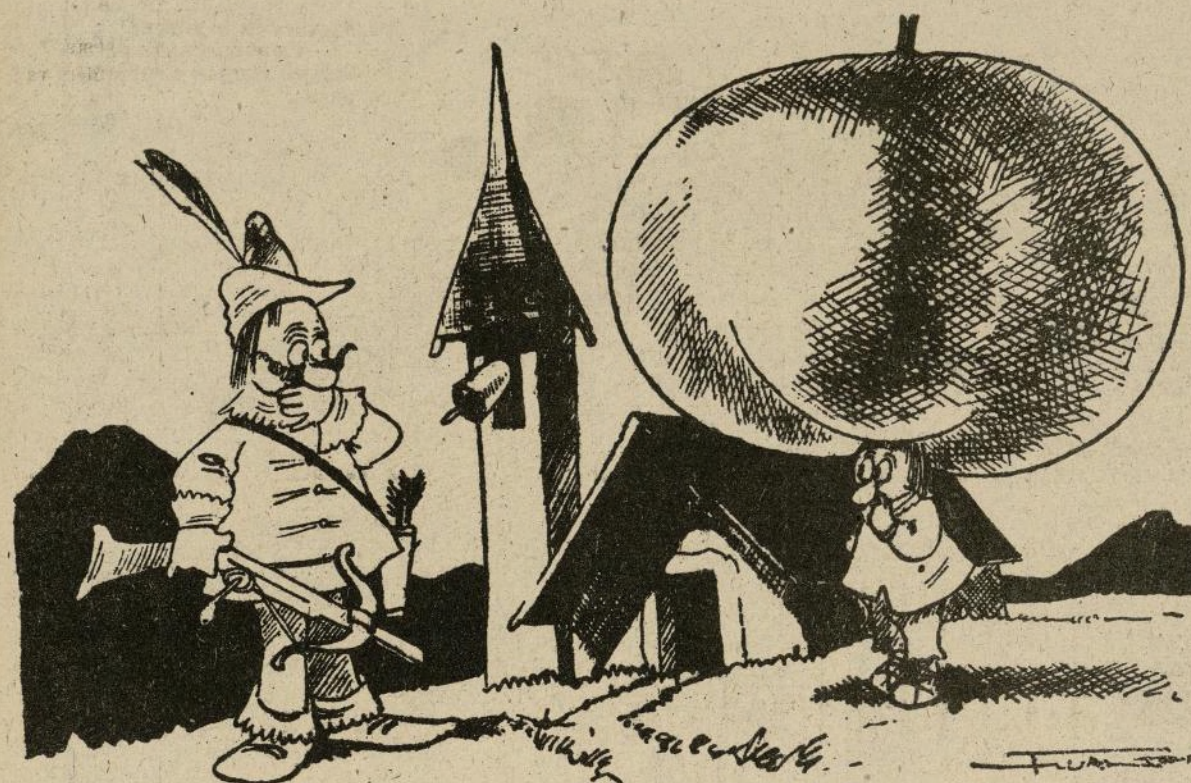
Y como ya había llegado el tren a la estación, Don Venerando abandonó la sala de espera y se fué a la calle.



— Pepito: ya te he dicho muchas veces que no te subas encima del árbol genealógico a coger los nombres de tus antepasados...



MANICOMIO
— Llamen a Napoleón al teléfono.



PRECAUCIÓN
El hijo de Guillermo Tell, que lo sospecha todo, se ha comprado él mismo la manzana.



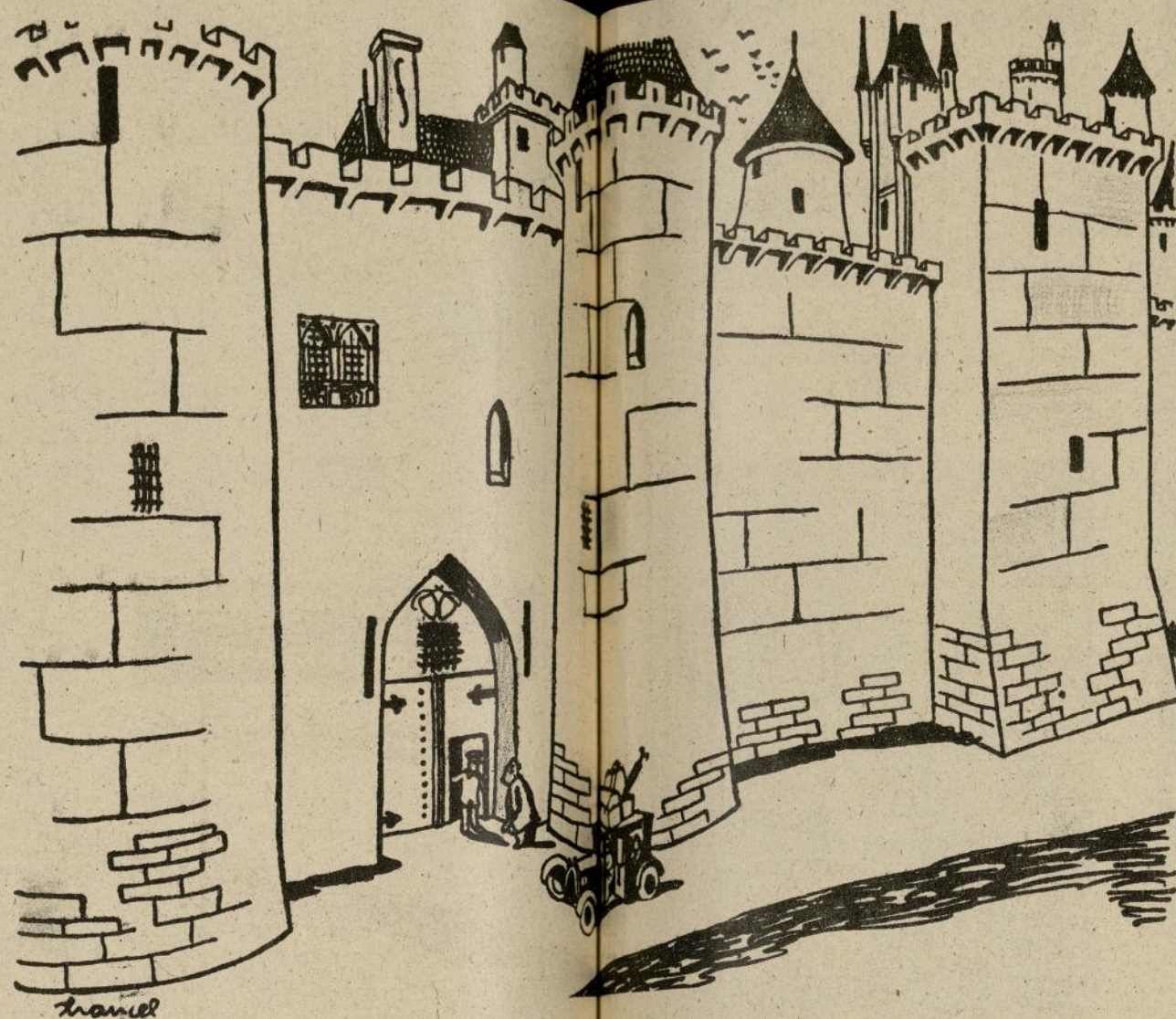
Uno de los cazadores. — Pregúntale cuántos son dos y dos. Si no sabe contestar es que es una perdiz.



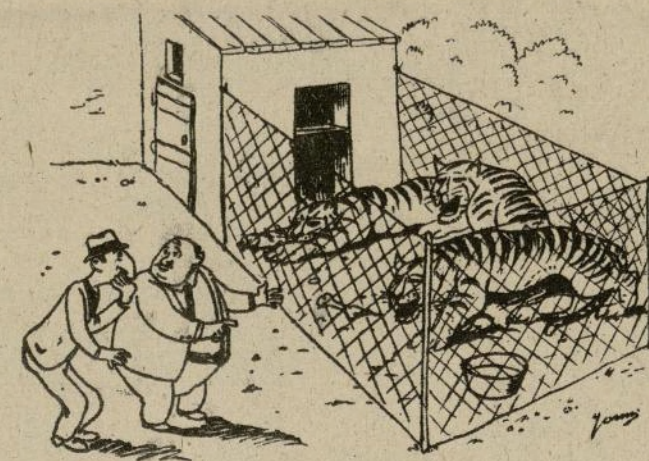
— Se lo aseguro, señor Mac Carthy. Su amigo vino y me dijo que le esperaba ahí dentro...



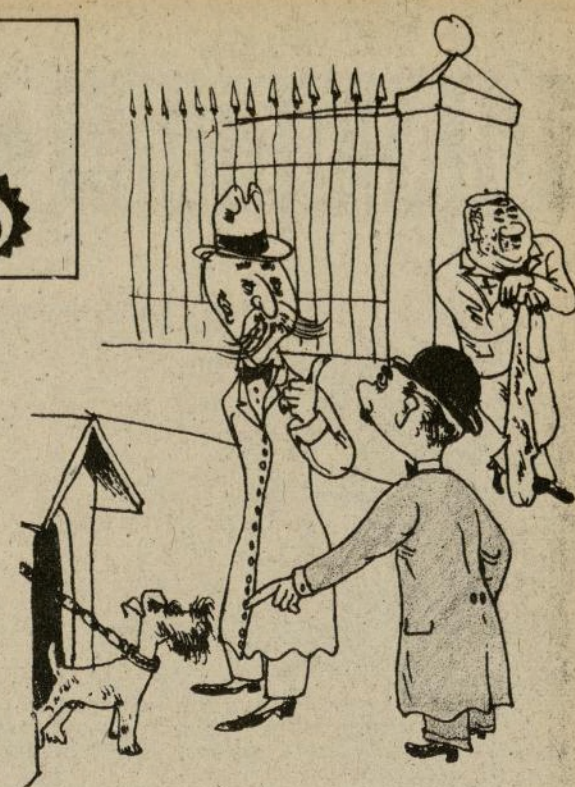
— Oye, Carlota. Me parece que la nueva criada es un poco rara...



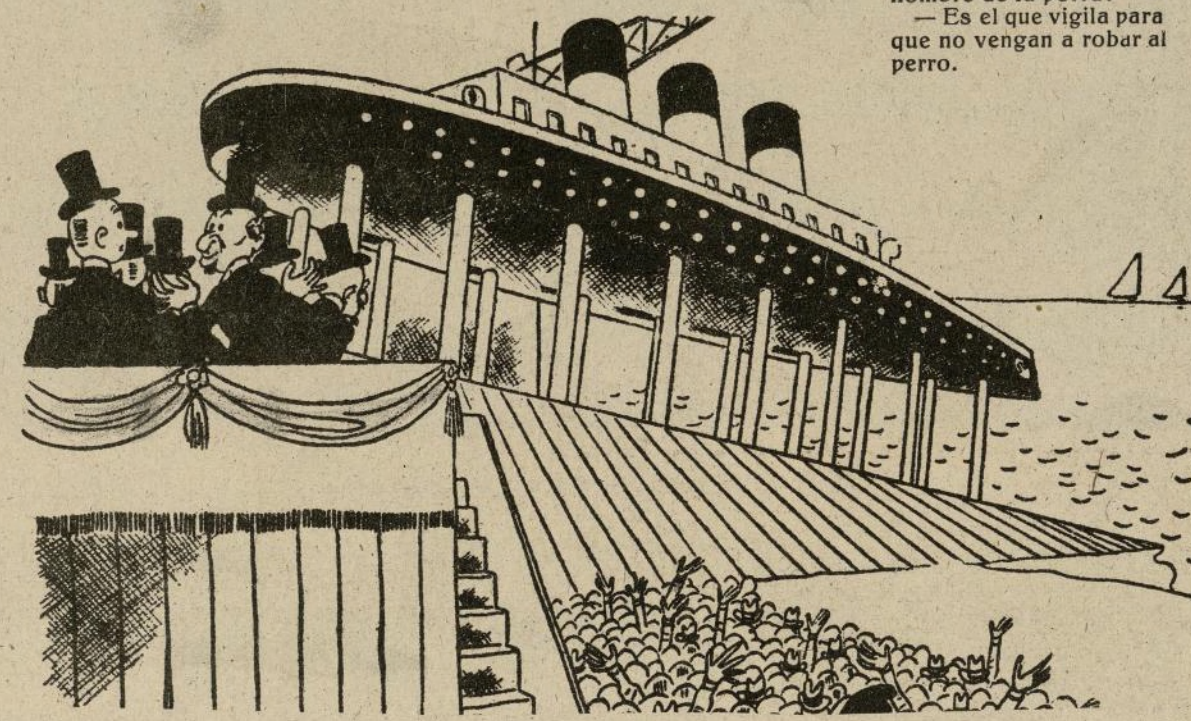
— Buenos días, conserje. ¿«Villa Carmencita» es aquí?



— Primero teníamos gallinas, pero como todas nos las roban hemos decidido meter tigres.



— Este es el perro de guarda.
— ¿Y quién es ese hombre de la porra?
— Es el que vigila para que no vengán a robar al perro.



ECONOMÍA
— ¡Qué barco tan extraño! ¡Sólo han construido la parte superior!
— Sí; como lo que queda abajo no se ve...

LOS GRANDES CONCURSOS DE LA AMETRALLADORA

«LA AMETRALLADORA» ofrece a todos sus lectores la oportunidad de ganar fácilmente un premio de

200 pesetas

para lo cual desde hoy, queda abierto el siguiente concurso:

BASES

1. — Se adjudicará un premio de

100 pesetas

a la fotografía más graciosa original que se nos envíe para la sección de «DIALOGOS ESTÚPIDOS».

2. — Estas fotografías, que necesariamente han de venir sin pie, pueden ser tarjetas postales en negro o en color, o estar recortadas de cualquier revista, o bien ser originales y hechas expresamente para el concurso.

3. — Se concederán, además, dos segundos premios de

50 pesetas

cada uno a las dos fotografías que sigan en gracia y originalidad a la premiada en primer lugar.

4. — Las fotografías no premiadas no serán devueltas y solamente en caso de publicarse fuera de concurso, serán abonadas a sus remitentes, para lo cual éstos han de escribir su nombre y dirección al dorso de cada una.

5. — En ningún caso se desistirá el concurso y cada lector puede enviar las fotografías que desee, siendo posible, por lo tanto, que los tres premios vayan a parar a la misma persona, si sus fotografías, a juicio de la dirección, son las más graciosas.

6. — Las fotografías se nos envíen a nuestra redacción, Paseo de Colón, 3, San Sebastián, en el sobre «PARA EL CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS».

7. — El concurso será cerrado el día 13 de Diciembre, y a partir de esta fecha, no serán válidos los envíos que se nos hagan.

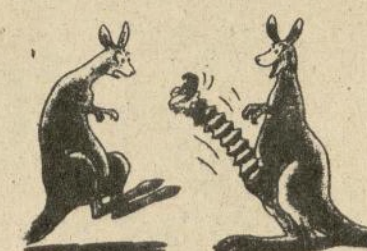
8. — Las tres fotografías premiadas serán publicadas, indicando el nombre o pseudónimo del remitente, con su publicación dará comienzo otro nuevo concurso que anunciará en hacer el pie más gracioso para cada una de las fotografías, y que tendrá por premio la cantidad de

100 PSETAS

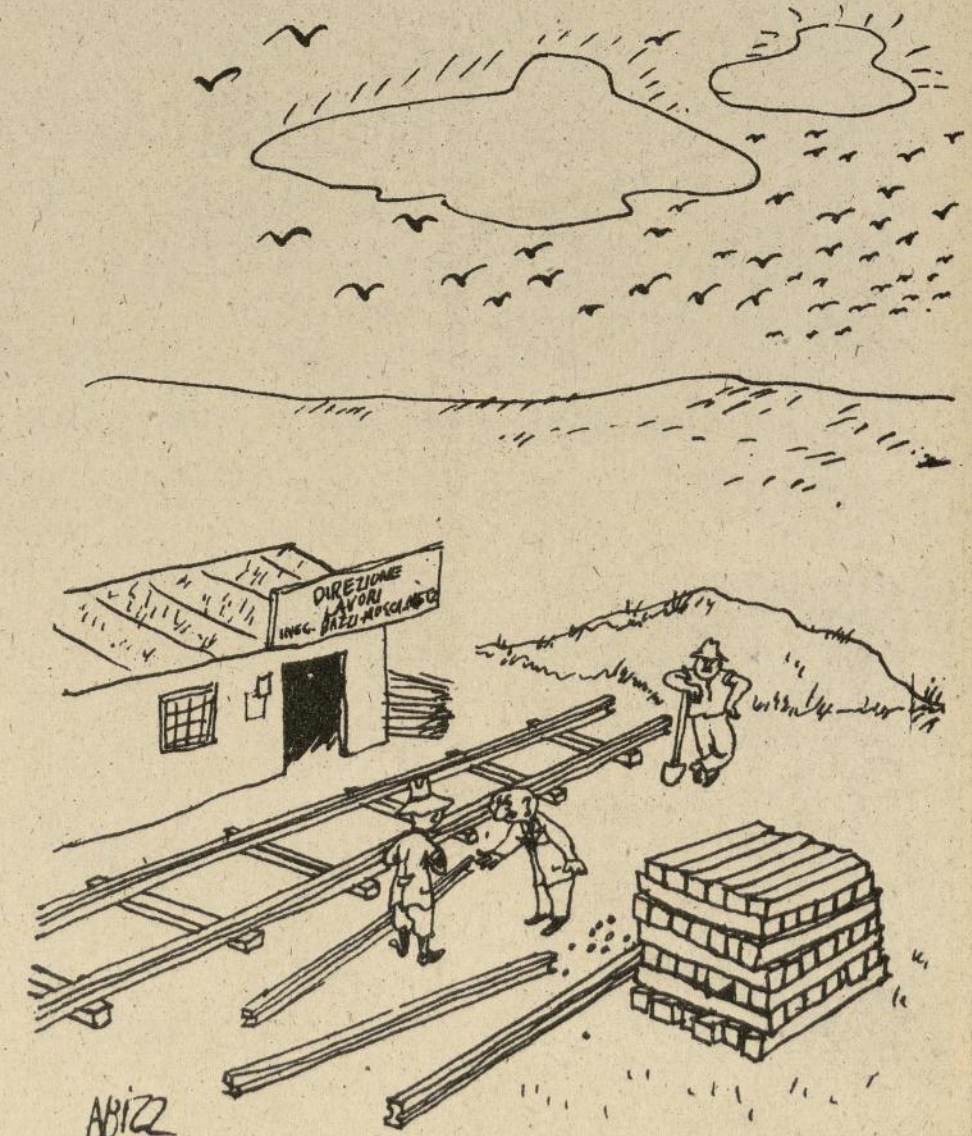
Sus bases serán publicadas en el momento oportuno.
¡No dejéis de leer ni una sola semana «LA AMETRALLADORA», que os reserva grandes sorpresas!



— ¿Qué te dijo tu mujer antes de abandonarte?
— Me preguntó que qué tal le sentaba el sombrero.

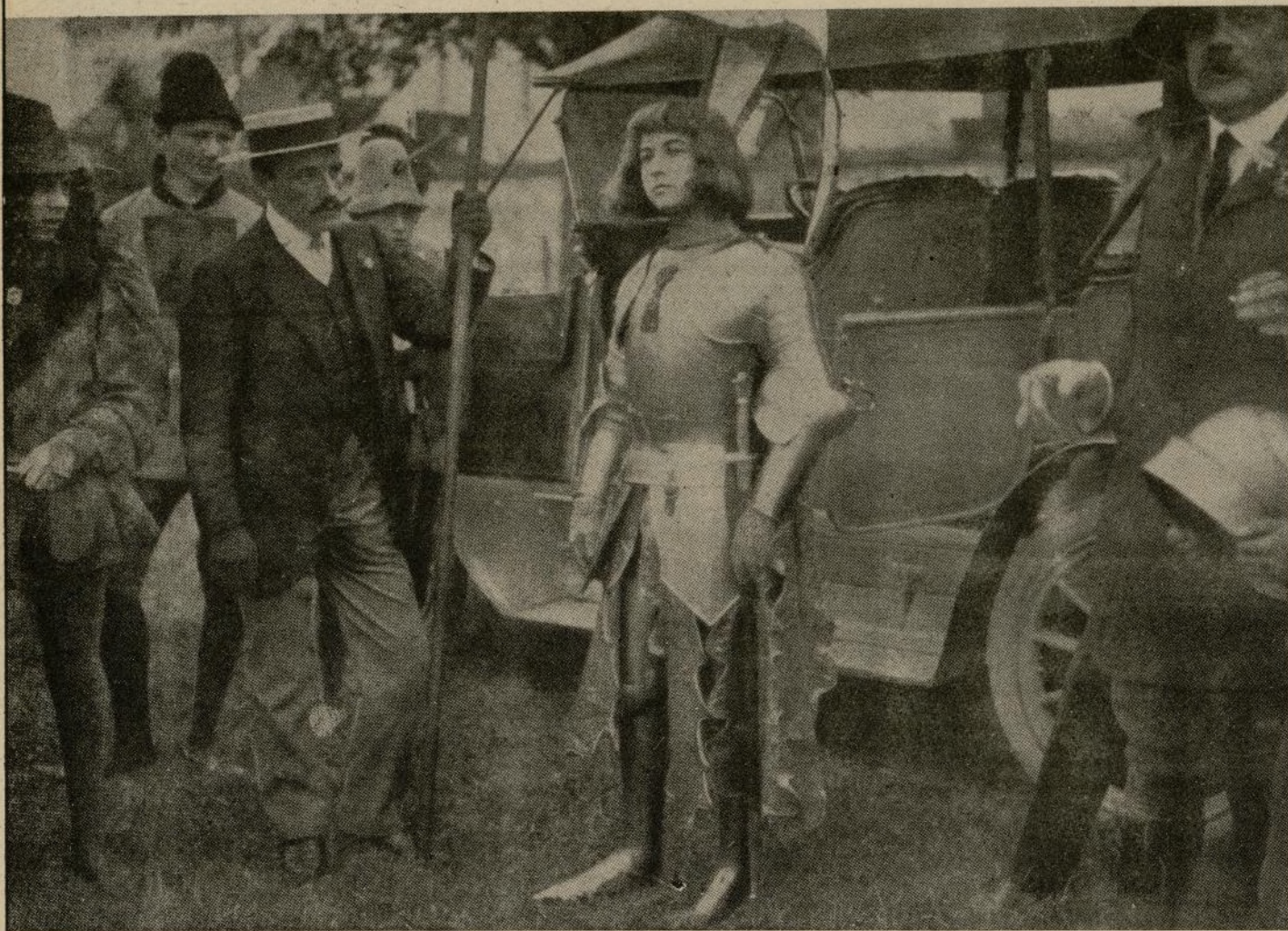


UNA BROMA

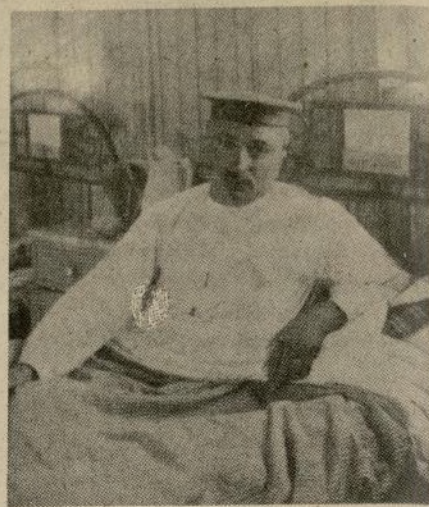


— ¡Qué desastre! ¡No se puede hacer el túnel!
¡La montaña es demasiado pequeña!

DIALOGOS ESTUPIDOS POR TONO



— Bueno; que me traigan un abrelatas.



— Estos médicos no entienden nada, porque a mí en realidad, lo que me sienta mal es la gorra...



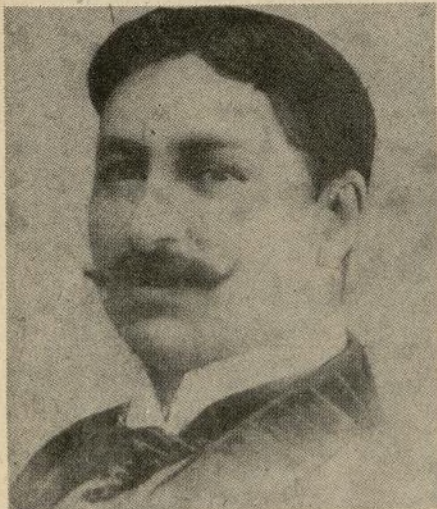
— Y el domingo que viene me lavaré el otro...



— ¡Esos caballos son tontos! ¡Otra vez se les ha olvidado el picador!



El ingeniero. — ¡Andá! ¡Pues resulta que he hecho el tren demasiado pequeño!



Antes.

— Me parece que he hecho mal en usar ese específico.

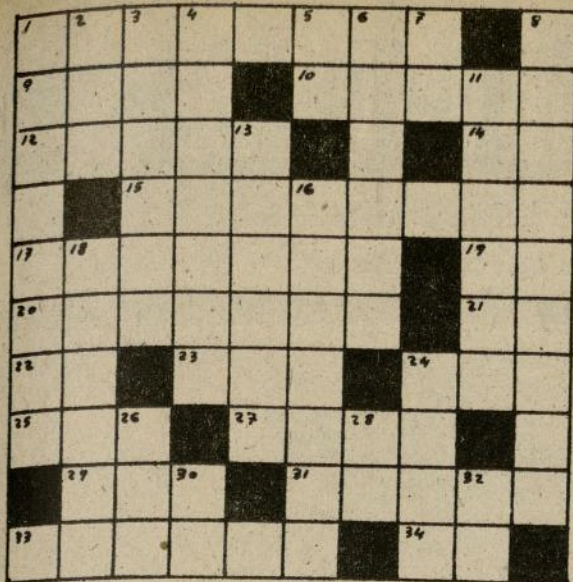


Después.



— ¡Ay! ¡Qué ganas tengo de ser un pollito!

Ayuntamiento de Madrid



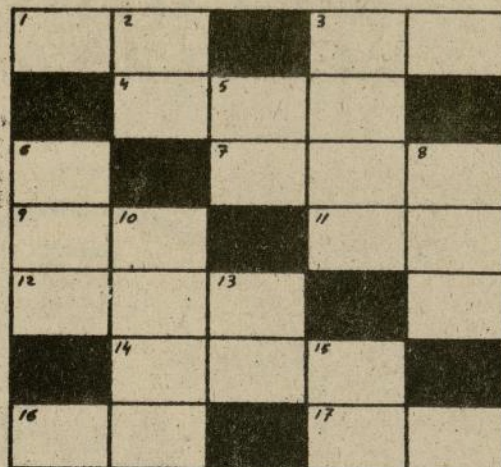
PALABRAS CRUZADAS

Soluciones a nuestros problemas del número anterior.

M	E	L	O	C	O	T	O	N	A
E	P	A	M	I	N	O	N	D	A
R	I	G	I	D	E	Z	S	I	
I	C	O	N		R	U	T	I	N
T	U		O		O	D	E	S	A
I	R	I	S		S	O	N	I	D
S	O	C	O	R	O		A	D	A
I		A		I		I	Z	O	
M	U	R		T	A	P	A	R	C
O	N	O	R	A	T	O		O	L

S	O		T	O	R	P	E
L	O	Z	A		L	I	R
		C	A	S	A	C	A
T	A	T	E		N	O	G
		C	A	S	P	E	G

POR
SILABAS



VERTICALES.—2, Signo ortográfico. 3, Adorno que se pone en las esquinas de ambas tapas de un libro. 5, Porción que se consume o gasta de alguna cosa. 6, Cuarto pequeño de los porteros en el portal. 8, Corcova. 10, Sectario, apasionado. 13, Peso de un centímetro cúbico de agua destilada. 15, Concepto, sistema o explicación abstracta de algo.

HORIZONTALES. — 1, Extremidad aguda. 3, Esquina. 4, Nombre de varón. 7, Arte de trabajar los caballos. 9, Sorteo. 11, Tela de seda. 12, Antigua capital de Beocia (Grecia). 14, Nombre de varón. 16, Mono pequeño. 17, Avenida, inundación.

HORIZONTALES.—1, Que tiene pelos. 9, Diosa egipcia. 10, Cerebro (plural). 12, Pueblo de la isla de Gran Canaria. 14, Letra consonante. 15, Que no tiene alma (plural). 17, Nombre de varón. 19, Afirma. 20, Isométrico. 21, Al revés, niega. 22, Nota musical. 23, Pueblo de Coruña. 24, Pronombre demostrativo. 25, Sufijo que denota pasión. 27, Espadafia, hierba. 29, Cualquier tejido con malla. 31, Nombre de varón. 33, Mesón. 34, Diptongo.

VERTICALES.—1, Encantadora, hechicera. 2, Pronombre demostrativo. 3, Que pertenece a la lira. 4, Se dice de los cuerpos formados conforme a una misma ley. 5, Del verbo ser. 6, Dejado o detenido en la resolución de alguna cosa. 7, Forma del pronombre. 8, Homicidio alevoso. 11, Señores muy gordos. 13, Calidad de ralo. 16, Fruta. 18, Nombre de varón. 24, Nombre por el que también se conoce la ciudad de San Sebastián. 26, Letra consonante (plural). 28, Preposición. 30, Del verbo dar. 32, Letra consonante.

(Las soluciones en el número próximo)

Pescado para su mesa

VINTAS

ATÚN, MARISCOS, SALMÓN,
SARDINAS, ANCHOAS,
CALAMARES

Saboree usted las ricas especialidades RIBAS, preparadas en aceite, en tomate, al limón, con champignons, trufadas, a la rabigote... Platos frescos y exquisitos, dignos de la mejor mesa.



Recetario gratis
Sres. J. Ribas e Hijos, Lda.
Apartado 179
VIGO

Sirvanse enviarme gratis su
«Recetario de platos de pescado».

Nombre:
Dirección:

CUPON

SABOR DE MAR

Ayuntamiento de Madrid

PRODUCTOS FARMACÉUTICOS



CON LA
Cruz Bayer

LA
MARCA
DE
CONFIANZA

CATALANA DE GAS Y ELECTRICIDAD

SOCIEDAD ANÓNIMA



GAS ALQUITRÁN COK

APLICACIONES DEL GAS:

SERVICIOS DOMÉSTICOS: COCINA, LAVADO, PLANCHADO,
AGUA CALIENTE, ESTUFAS Y REFRIGERACIÓN.
CALEFACCIONES CENTRALES E INDIVIDUALES.
GRANDES COCINAS PARA HOTELES Y RESTAURANTS.
HORNOS ESPECIALES PARA PASTELERÍAS, ETC.
APLICACIONES INDUSTRIALES EN LA GRANDE Y PEQUEÑA
INDUSTRIA.

GAS, COMBUSTIBLE IDEAL,
PRÁCTICO Y ECONÓMICO

OFICINAS Y EXPOSICIÓN DE APARATOS: RIVERO, 6 Y 8

SEVILLA

Ballenas

(Sección dedicada a explicar bien
cómo son las ballenas).



Momento de extraer el aceite
de oliva de la ballena.

La ballena, como todos los animales, es un mamífero desdentado. Se diferencia, sin embargo, de sus congéneres en que tiene unos dientes tremendos.

Inventada para centro de parques y jardines, ya que es en sí una praderita con un surtidor de agua enmedio, fué lanzada al mar por esa precipitación con que se hacen las cosas de hoy.

Es un animal anfibio: o sea, que lo mismo puede estar en el agua que en la tierra. Ahora, que cuando está en la tierra, se muere.

Los pescadores de ballenas la aprecian mucho; los de truchas, en cambio, la desprecian: ha de haber gustos para todo.

La ballena produce grandes cantidades de aceite que luego, embotellado, se llama "aceite de oliva"; también suele dar pescado.

Las más grandes dan pescado, carne y un entremés.

A uno de estos mamíferos desdentados le pasó una aventura muy notable en la antigüedad y es que un día que andaba nadando apareció un pescador llamado Jonás y se la tragó entera.

A los pocos días la devolvió y resultó que la ballena aún vivía y se fué a contárselo a todo el mundo.

La vida amorosa de la ballena es triste, porque el único animal que la interesa sentimentalmente es el elefante y éste no le hace caso.

Así es que están todas ellas solteronas y diciendo: "¡Ay, cómo me estoy poniendo de gorda!..."

Las demás cosas que sabemos de la ballena nos las llamamos porque no nos gustan los chismes.

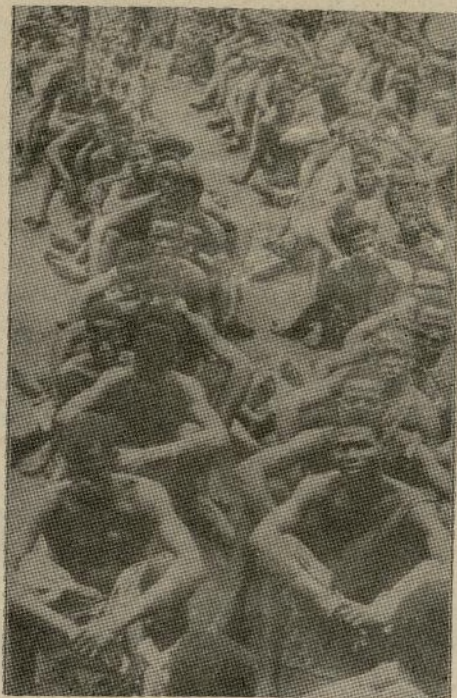
FINE.



Ballena madre pescada por el
golfo de Ginebra.

FOI-GRAS

(Sección dedicada a explicar bien cómo es el foi-gras).



Pescadores de foi-gras descansando después de su trabajo.

El foi-grás es un mamífero desdentado que vuela.

De color café con leche tiene, sin embargo, un sabor muy diferente que ese otro mamífero; además, tiene lunares negros, lo que acaba de diferenciarle.

Se cría en los vagones de segunda clase y en los alrededores de Venta de Baños.

Fácilmente domesticable, se posa sobre un pedazo de pan en cuanto se le muestra.

Le gusta mucho el pan, sobre todo tostado.

Fue un animal muy apreciado en la época de las variedades y las madres de las cupletistas se adornaban con él las blusas y los pecherines.

Vive en manadas volando por los bosques de las indias septentrionales, que, como su nombre lo indica, son siete.

Se reproduce por medio de un huevo que tiene forma de lata y que desde luego se abre con llave.

Su vida amorosa es tranquila y reposada; se le cruza fácilmente con la cabra, pero el resultado es híbrido.

También se le mezcla con mantequilla.

Los sabios naturalistas se obstinan en denominarle "archipocuis", pero nosotros disintimos de esa denominación y seguimos con nuestro Linneo, que no era moco de pavo y si él lo llamó "Filospecusillo", por algo sería.

Los indios lo utilizan para sus cacerías de tigres y es raro el cazador que sale sin él a la selva. Se emplea principalmente en el accócho de la pieza, sobre todo cuando se va haciendo tarde y se tiene esa cara de "hay-que-ver-lo-temprano-que-hemos-decayunado-hoy".

Buen hijo, el foi-grás lo es; solo podemos tener para él en estas columnas frases de elogio; como no nos duelen prendas lo hacemos constar así, deseándole toda clase de venturas en su nuevo estado.

ENE.



— ¿Ha visto usted? Debe ser un animal nuevo...
— Sí; creo que se trata del foi-gras.



R. DE EGUREN, INGENIERO
SUCESOR
Bilbao

GRANDES ALMACENES
DE MAQUINARIA,
APARATOS Y
MATERIALES ELÉCTRICOS



fábrica de lámparas

TITAN

COMPañIA SEVILLANA DE ELECTRICIDAD

CAPITAL SOCIAL: 80.000.000 DE PESETAS



Suministro de fluido para
alumbrado, usos indus-
triales y domésticos en
Sevilla y 205 poblaciones
de las provincias de
Sevilla, Cádiz, Huelva,
Málaga y Badajoz.



DIRECCION DE LA COMPAÑIA: TIENDA Y EXPOSICION:
San Pablo, 30 Federico de Castro, 22

SEVILLA

1.271

Ayuntamiento de Madrid



La distinción
va unida a un
perfecto afeitado

**LACTINA
CALBER**

a mas de la perfección
tendrá un notable ahorro
de tiempo pues no nece-
sita jabón, agua ni brocha



Fulida

COMPañIA VASCONGADA DE SEGUROS Y REASEGUROS

VERGARA, 2 Y AVENIDA DE ESPAÑA, 13
SAN SEBASTIAN

LA VIGUETA "CASTILLA"

Ofrece la máxima solidez y economía.
No se quema. No se pudre. No se oxida.

TALLERES Y OFICINA TECNICA:

VIUDA DE ZACARIAS CAMARA

PASEO DE SAN ISIDRO N.º 2 - TELEFONO 2017

VALLADOLID

MANUEL ALCOUCER Y C^{IA}

Almacenistas de Drogas, Produc-
tos Químicos y Farmacéuticos.
DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA DEL
FAMOSO PRODUCTO.



1-302

HIERRO LÍQUIDO

que hace durar al calza-
do cuatro veces más y evi-
ta la humedad en los pies

LARAÑA 8 y 10 SEVILLA

ANÚNCIESE

EN

"LA
AMETRALLADORA"

CASA EN BUENOS AIRES:
CABRERA, NÚM. 8.673

CASA EN NEW YORK:
52, STORE STREET

HIJOS DE YBARRA

COSECHEROS Y EXPORTADORES

ACEITES
Y
ACEITUNAS

APARTADO 15

SEVILLA (ESPAÑA)

GRAN CONFITERIA

LA CAMPANA

ESPECIALIDAD EN DULCES FINOS
Y POLVORONES

Sierpes, 1 y 3 - Campana, 1

TELEFONO 23570

SEVILLA

LABORATORIO RA-FU-GA

Pastor y Landero, N.º 9
SEVILLA

Estríñidos-Biliosos
usad
Pildoras Vegetales
RA-FU-GA

Pies Delicados:
Desaparecen moles-
tias con sales
RA-FU-GA

VENTA EN FARMACIAS

BAR PACHO

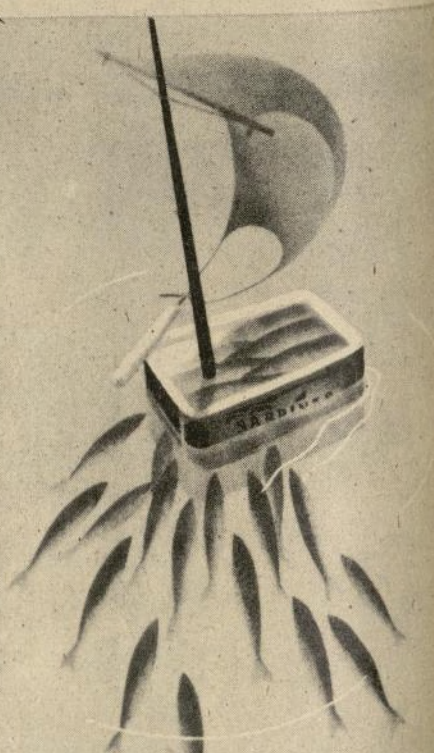
TELEFONO 15057 BILBAO

J. SANTAMARÍA Y C^{IA} S. EN C.

VINOS Y COÑAC

ESPECIALIDADES: COÑAC VVV
JEREZ QUINA SAN JULIÁN
VERMOUTH PEMARTÍN

JEREZ DE LA FRONTERA



CONSERVAS
QUIRÓS
DE FAMA MUNDIAL

APARTADO 146
TELÉFONOS:
1.393-1.392

VIGO
(ESPAÑA)

CABLEGRAMAS
TELEGRAMAS:
BRUCA

LA CITA

Personajes:

LA VOZ DE ÉL
LA VOZ DE ELLA

(La escena representa dos cabinas telefónicas).

La voz de él.—¿Eloísa?...
La voz de ella.—Sí, soy yo, Arturo.
La voz de él.—¡Al fin! Ya era hora de que conociese tu dulcisima voz, aunque me parece conocerla de siempre.
La voz de ella.—¡Pero si no nos hemos hablado nunca!
La voz de él.—¿Qué importa? El amor, Eloísa, es el amor quien me ha hecho oírte soñando y despierto.
La voz de ella.—¡Embusterillo!...
La voz de él.—¡Si supieras los deseos que tengo de estar a tu lado!...
La voz de ella.—Y yo también, Arturo.

La voz de él.—¿Mañana?
La voz de ella.—No sé si podré...
La voz de él.—¡Amor mío! Dime que sí; dime que nos veremos mañana, para que te jure una vez más, como ya lo he hecho en mis cartas, mi amor eterno.
La voz de ella.—¡Arturo!...
La voz de él.—¿Eloísa!... ¿Mañana?...
La voz de ella.—Si tú lo quieres... Quizá te desilusiones; en la fotografía me sacaron muy favorecida.
La voz de él.—¡Guapísima! Me haces feliz. ¿A qué hora podemos vernos?
La voz de ella.—A la que tú digas.
La voz de él.—¿Dónde te espero?
La voz de ella.—Donde tú quieras.
La voz de él.—Adiós, vida. No faltará.

TELON

EL SONAMBULO

Personajes:

EL JOVEN ROBUSTO
EL HOMBRE ENLENQUE
EL DUEÑO DE LA FONDA

ESCENA PRIMERA

(Recibidor de una fonda)

El joven robusto.—Desearía una habitación para pasar la noche.
El dueño de la fonda.—Lo siento mucho, pero no hay ninguna. Están todas ocupadas.
El joven robusto.—Me arreglaré de cualquier forma. Mañana seguiré viaje.
El dueño de la fonda.—No tengo... acaso... ¡Si el señor del cuarto 16 no tuviera inconveniente!... Allí hay una cama turca, además de la cama.
El joven robusto.—Me conformaré con ella. Si usted no tiene inconveniente en que pida permiso al señor...
El dueño de la fonda.—No, no; encantado de que ustedes se arreglen.

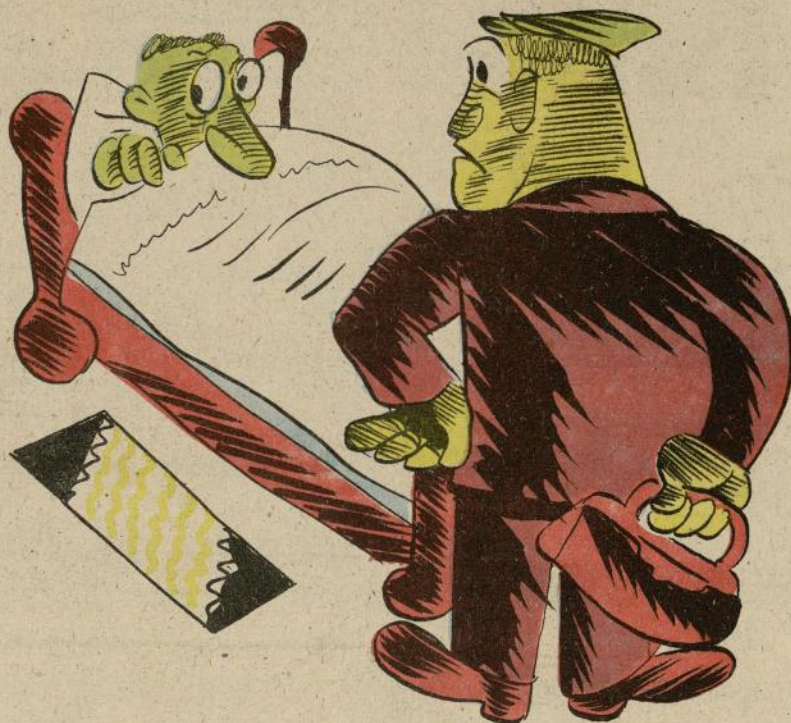
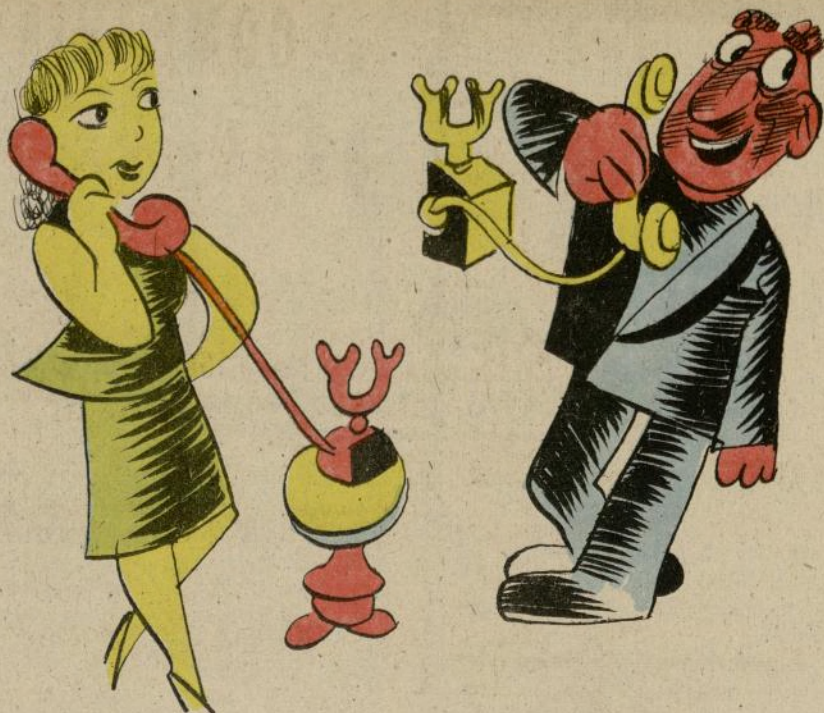
ESCENA SEGUNDA

(Interior de la habitación núm. 16)

El joven robusto (entrando).—¿Da usted su permiso?
El hombre enlenque.—Pase usted. ¿Qué desea?
El joven robusto.—Mire usted: no quedan habitaciones en el hotel; solo puedo dormir en esa cama turca si usted me lo permite.
El hombre enlenque.—No hay inconveniente, pero... he de advertirle que yo ronco muy fuerte.
El joven robusto.—Por eso no se preocupe yo, en cambio, soy sonámbulo. Lo peor es que como soy pugilista, cuando sueño me pongo a darle puñetazos a todo el que está cerca de mí.

ESCENA TERCERA

(La misma decoración que la anterior)
El hombre enlenque (que ya está vestido).—Buenos días.
El joven robusto (despertándose y aún en pijama).—Buenos días. He dormido tan profundamente que no le he sentido roncar.
El hombre enlenque.—Naturalmente, como no he dormido en toda la noche...
El joven robusto.—¿Ha estado enfermo?



HERREROS 38

El hombre enlenque.—No; pero como me dijo usted que era pugilista y sonámbulo... Y el caso es que usted ha dormido perfectamente.

El joven robusto.—Sí, claro. Es que yo duermo siempre bien cuando no ronca nadie a mi lado.

TELON

UNA MUCHACHA MODERNA

Personajes:

CARLOS
KETTY
LA CRIADA

(La escena representa un saloncito femenino, en el que se mezclan los bibelots y los cojines con las panoplias, las escopetas y los trofeos de caza. En fin: una verdadera birria).

Carlos.—Buenas tardes, Ketty. ¿Puedo pasar?

Ketty.—Ya lo creo, Carlos. Le estaba esperando. Siéntese. ¿Un "Murattis"?

Carlos.—No, gracias.

Ketty.—Claro, a usted le gustará el tabaco fuerte. A mí también. Yo después de las comidas me fumo una "Porrá" de treinta céntimos.

Carlos.—No; no fumo. El tabaco me hace daño... ¡Ketty!...

Ketty.—Sé a lo que viene, Carlos, y no es cosa de perder el tiempo. Estamos solos...

Carlos.—¡Ketty!...

Ketty.—Sí, Carlos; usted me gusta. Sobre todo desde aquel día que le vi jugar en el Stadium. A todas mis amigas, se lo he dicho: ¡Carlos me ha quitado el sueño! ¡Qué pantorrillas tiene más hermosas! El fútbol es una gran cosa. Sabe una el hombre que se lleva. ¡Usted pierde mucho en traje de calle!

Carlos.—¡Ketty, por Dios!

Ketty.—Es la verdad, Carlos. Antes de que sea yo su mujer es necesario que me conozca. ¿Usted juega?

Carlos.—No, no juego nunca.

Ketty.—Pues yo me juego hasta las orejas al poker en casa de Mimi González. Este mes se me ha "dado bien".

Carlos.—¿Ha ganado usted?

Ketty.—Ochenta duros; pero los he hecho polvo. Sí, Carlos; no haga usted esos gestos. ¿Usted me cree una chica cobarde y resignada? Pues, no. Yo soy una muchacha moderna. ¡Si viera usted cómo me río cuando mamá se marcha de la cocina por no ver matar una gallina! Yo la cojo de las patas y le estrello la cabeza contra la fregadera.

Carlos.—¡Es usted muy valiente, Ketty!

Ketty.—Hay que demostrar que no necesitamos para nada la protección de los hombres.

Carlos.—Para eso no es necesario matar gallinas.

Ketty.—Sí, ya lo creo. ¿A qué hora se acuesta usted, Carlos?

Carlos.—Temprano; de diez y media a once.

Ketty.—Pues yo vengo a casa de madrugada. Otra de mis mayores ilusiones es cazar leones y tigres en la India. ¿Se ríe?

Carlos.—No, no. ¿Por qué iba a reírme?

Ketty.—¡Ah, creí! Yo le juro a usted que con un rifle de repetición y una canana de cartuchos me meto en una selva y hago frente a veinte leones.

La criada (entrando precipitadamente en la habitación).—¡Ay, señorita! ¡Ay, señorita!

Ketty (palideciendo).—¿Qué... qué pasa?

Carlos (muy sereno).—¿Qué ocurre?

La criada (temblando).—¡Ay, señoritos, un ratón!

Ketty (saltando sobre una mesa).—¡Dios mío!...

Carlos (sonriendo).—No coja usted la escopeta. Guárdela usted para cuando entre una jauría de leones.

TELON

La señorita Esther González "La Vampiresa"; Doretea San Sebastián "Ojos negros"; María Jesús "La castigadora"; María Luisa Cabia "La generala"; María Janodes "Maestra de arte taurino"; Luchi Martínez "La niña bobita", que viven en Limpías (Santander) estación por Angustura.

La señorita "Vejero bergantín" que vive en General Franco, 13, quinto, Pontevedra.

Las señoritas Beatriz Vergara, "Poil de Carotte" y Esther Salgado, que viven en San Andrés del Bahomado (León).

Silvia Fares, que vive en Zurbarán, 64 (chalet) Regoña-Bilbao, desea un ahijado.

Las señoritas "Morena clara y "Una provincianita", que viven en Lepanto, número 1. Puenteareas (Galicia).

Las señoritas "Una morena" y "Una rubia", que viven en calle de Carmen, número 1, segundo, Lugo.

La señorita "La Pimpinela Escarfiata" con dirección Hospital del Salvador, Zaragoza.

Las señoritas "Me casaron dormida", "Ojos que lloran" y "Estrellita sin rumbo", que viven en Gamazo, 24, tercero izquierda, Valladolid.

Las señoritas María del Pilar Banco Sabrá El Blanco Caso y María Rosa Martínez Asenjo, que viven en Cangas de Onís (Asturias).

La señorita Mariflor Montalvo, con dirección en Lisboa de Correos, Granada.

Las señoritas "Sin amor", "Folita en el mundo" "Amor perdido" y "Paraguera toda su vida", con dirección en Sección Femenina de FET y de las JONS, de Oca (Orense).

La señorita María Esther Álvarez, enfermera del Hospital Clínico, Sala 3, Zaragoza, desea que le escriba "Bendito Cupidín materializado".



DESEAN CORRESPONDENCIA

La señorita Margarita Tenreyro, que vive en el Hotel Casas Baratas, letra D, II, Cáceres, desea que le escriba "Duque de Novias".

La señorita "Aladina la encantada", que vive en Fruela, 14, segundo, Oviedo, desea que le escriba "Aladino el de la lámpara".

La señorita María Josefa Jardón, que vive en Rosal, 63, primero, Oviedo, desea que le escriba Manuel Palacios.

La señorita Julia Franco, que vive en Matasiete, núm. 11, León, desea que le escriba José María de la Vega.

La señorita "Claire Trevor", que vive en Casa Amill, Lazcano, desea que le escriba "El más dulce cantor del aire".

Las señoritas "Rosa eutrapiética", "Consolación y Correa", "Caridad del Amor Hermoso", "Paké mes", que viven en "La Enseñanza", H, piso bajo, Zaragoza, desean que les escriban "El oficial escéptico en amor", "El oficial que le duele el corazón de amar", "El oficial que quiere ser amado" y "Pa'lante con los faroles".

Las señoritas "La reina que enseña a amar", "La duquesita que quiere amar", "La princesita que nunca amó", "La marquesita que quiere aprender a amar", que viven en Cuéllar (Segovia) Lista de Correos, desean que les escriban "El oficial que nunca amó", "El oficial que quiere ser amado", "El oficial que le duele el corazón de amar", "El oficial escéptico en amor".

Las señoritas Pacita Díez, Marují García Arias, Angelines Díez, María G. Gutiérrez, que viven en Santibáñez de Ordás (La Magdalena) (León), desean les escriban: "Yo te quiero", "Ojos pillos", "Luigi Euzo", Barttoni Galliera.

Las señoritas Mirenchu Paska-Siho, "Rosita Piko-Lina" y "Catina Phomtte Uheco", con dirección en el Hospital de Salvador, Zaragoza, desean les escriban "Celipec Rocombole", "El Riau Riau", "Quién soy yo".

Las señoritas "Sola contra el mundo", "Te quiero y no sé quién eres", "Una que cree en el amor", "¿Sabes quién soy?" "Crisis total", que viven en Fías (Lanzarote) Canarias, desean que les escriban Luigi Euzo, Fernando Giovatti, Angelo Becquerotti, Jesús Al-

tuna Martínez y "Sin tabaco".

La señorita María Rosa Sánchez, que vive en León y Castillo, 149, Las Palmas, desea le escriba Juan Correa Avila.

La señorita "Baronesa de Bronte", que vive en calle del General Panjul, número 4, segundo derecha, Santa Cruz de Tenerife, desea que le escriba "Guillermo Café con Leche".

La señorita "Marquesa de Siete Fuentes", que vive en General Panjul, número 6, segundo derecha, Santa Cruz de Tenerife, desea que le escriba "Adonis".

La señorita "Marquesa de Grulla Blanca", que vive en General Panjul, 6, segundo derecha, Santa Cruz de Tenerife, desea que le escriba "El último romántico".

Las señoritas Catalina Álvarez y Feli Álvarez, que viven en Fruela, 13, tercero, Oviedo, desean que les escriban "Bobito" y "Chirringa".

Las señoritas Lala González, Fifi González, Celia Suárez, Eladia González, que viven en Sograndio de Oviedo (Asturias) desean que les escriban "Ataulfo Chabornier" "El gafas", Antonio Ambrosio Pérez y "Carretel".

Las señoritas "Marquita la feosa" y "Petrita la tontona", con dirección en Talleres de la Sección Femenina de FET.

La señorita Merchi Catofra, que vive en Avenida Finisterre, 32, segundo, La Coruña, desea que le escriba "El hombre que se reía del amor".

Las señoritas Rosario Maruja y Conchita, Saro Jiménez, que viven en Horno de Haza, 3, segundo, Granada, desean que les escriban Enrique Pared Tabique, Jaime Maura Fatty y Fernando Saschah.

Las señoritas "Princesa Pata de Palo", que vive en Suares Guerra, número 2, tercero derecha, Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias), desea que le escriba "El trasnochador incorregible".

ATÚN SALMÓN SARDINAS **Palacio de Oriente**
Fabricantes: Antonio Alonso, Hijos - VIGO

Las Sardinas Dick de la Casa Albo son las mejores

GAY MUÑOZ

GENEROS DE PUNTO Y CONFECCIONES

SALAMANCA

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

N.º 1 - Plaza Mayor, 29
N.º 2 - Plaza del Liceo, 36
N.º 3 - Plaza del Liceo, 44
N.º 4 - Paseo de Canalejas, 29
N.º 5 - Santa Clara, 21

ZAMORA

ORTIZ DE ZARATE E HIJOS

TUBOS Y METALES - EFECTOS NAVALES
BILBAO

ALMACENES BRAVO Y GONZALEZ

Tejidos - Confecciones - Novedades

Los más importantes de Galicia

Los que ofrecen a usted en todo momento las mayores ventajas en sus compras

ALMACENES BRAVO Y GONZALEZ

Príncipe, 11 -- Policarpo Sanz, 14

Teléfono 24-73

VIGO

Emilio Arjona Díaz

ALMACÉN DE CORCHO EN PLANCHAS

EXPORTACIÓN

ORIENTE, 20, DUPDO.

SEVILLA

DEPÓSITO EN JEREZ DE LA FRONTERA

Dirección telegráfica: ARJONA ♦ Teléfono 31.470

Clave: A. B. C. 6.ª edición

Reservado para el
Banco de Avila

SOCIEDAD BILBAINA DE MADERAS Y ALQUITRANES, S. A.
ALQUITRAN DE LA HULLA
APARTADO N.º 318. - BILBAO

GAS Y ELECTRICIDAD, S. A.

Capital social: 30.000.000 de pesetas

Suministro de fluido eléctrico y gas para alumbrado, usos domésticos, industriales y agrícolas en Palma y pueblos de Mallorca.

Dirección de la Sociedad:

Morey, 35

PALMA DE MALLORCA

LA MEJOR CREMA PARA EL CALZADO

"ESTRELLA"

EL MEJOR TINTE DOMESTICO

"GIRALDA"

Manufacturas de Corcho Armstrong

SOCIEDAD ANÓNIMA

FABRICANTES DE TAPONES DE CORCHO,
AGLOMERADOS Y LANA DE CORCHO

AVENIDA DE MIRAFLORES, NÚM. 34. — TELÉFONO 22.820

SEVILLA

APARTADO 51

629

OFICINA CENTRAL: SEVILLA

SUCURSALES CON FÁBRICAS EN ALGECIRAS,
CÁCERES, PALAFRUGELL Y PALAMÓS

1.195

GARCIA Y C^{IA}

ALMACENES DE FERRETERÍA

SAN ISIDORO, 3
TELÉFONO 25.008

DESPACHO
AL POR MENOR:
PLAZA DEL PAN, 4

ALMACENES DE HIERROS Y ACEROS

DESPACHO
Y ESCRITORIO:
ANTONIA DIAZ, 10, 17, 19
TELÉFONO 27.265

APARTADO 378 - SEVILLA

1.231

PRODUCTOS QUIMICOS Y ABONOS MINERALES

ABRICAS

EN VIZCAYA
ZUAZO
LUCHANA
ELORRIETA
GUTURRIBAY
OVIEDO (La Manjoya)
MADRID
SEVILLA (El Empalme)
CARTAGENA
BARCELONA (Badalona)
MÁLAGA
CÁCERES (Aldea-Morel)
LISBOA (Trafaria)

SUPERFOSFATOS

Y ABONOS COMPUESTOS "GEINCO"

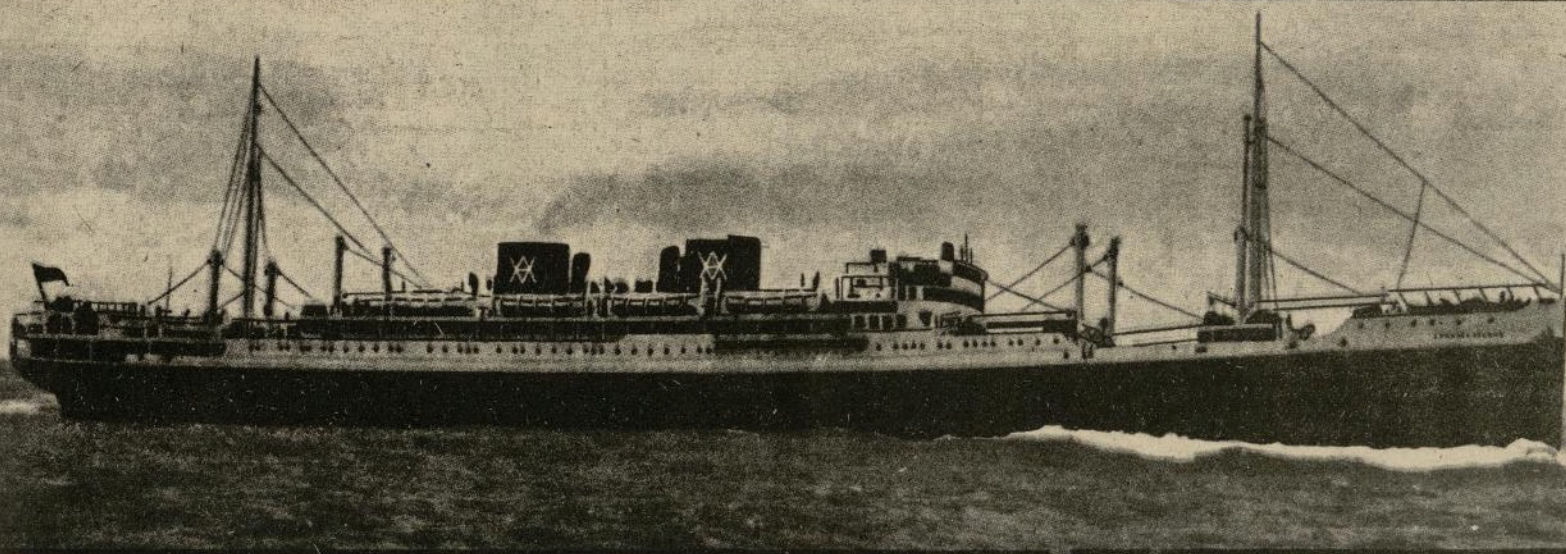
ÁCIDO SULFÚRICO
ÁCIDO SULFÚRICO ANHIDRO
ÁCIDO NÍTRICO
ÁCIDO CLORHÍDRICO
GLICERINA
NITRATOS
SULFATO AMÓNICO
SULFATO DE SOSA
SALES DE POTASA
DE NUESTRAS MINAS
DE CARDONA (Barcelona)

SERVICIO AGRONÓMICO:
LABORATORIO PARA EL ANÁLISIS
DE LAS TIERRAS

ABONOS PARA TODOS LOS
CULTIVOS Y ADECUADOS
A TODOS LOS TERRENOS

LOS PEDIDOS EN:

BILBAO: «Sociedad Ama. Española de la Dinamita». — Apartado 157.
MADRID: «Unión Española de Explosivos». — Apartado 66.
OVIEDO: «S. A. Santa Bárbara». — Apartado 31.



"YBARRA Y Cía., S. en C."

NAVIEROS
SEVILLA

Servicios regulares de cabotaje entre BILBAO, SEVILLA y MARSELLA y puertos intermedios.

Línea Mediterráneo - Brasil - Plata

Salidas regulares cada 21 días para SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES.

Acomodaciones para pasajeros de 1.^a clase.

Buques especializados en el transporte moderno de pasajeros de 3.^a clase exclusivamente en camarotes.

Seguridad - Rapidez - Economía - Confort - Esmerado Trato - Comida Excelente.

INFORMES

En Sevilla: Oficinas de la Dirección - Menéndez Pelayo, 2. - Telegramas "Ybarra"
" " Wagons-Lits-Cook. - José A. Primo de Rivera, 12. " " "Sleeping"
En Cádiz: D. Juan José Ravina-Beato Diego de Cádiz, 12. " " "Ravina"

AGENCIAS EN TODOS LOS PUERTOS

1.295

Ayuntamiento de Madrid



MUJERES ESPAÑOLAS (Por TEODORO DELGADO)

Dura labor de las falanges femeninas en las proximidades del frente.

Ayuntamiento de Madrid

TALLERES OFFSET - SAN SEBASTIÁN

Gratis a los Combatientes

25
TS